

**N**uestra obstinación en pensar otro mundo y en rechazar éste, no procede de ninguna nostalgia para recuperar un pasado, sino simplemente que el mundo actual nos parece cada vez más inaceptable, más infame. No queremos participar en remendar un sistema que hace imposible la vida, generalizando la muerte. Ésta, por hambre, guerra, represión o hastío, constituye el acontecer diario y el horizonte inmediato para la mayoría de los hombres y mujeres del planeta, en beneficio sólo de unos cuantos.

En estas páginas recogemos informaciones y reflexiones sobre la crisis de este sistema: LA CRISIS Y EL GOLFO; LOS AÑOS DEL DECLIVE DE LOS EEUU, y sobre distintas manifestaciones de su rechazo: LA BATALLA DEL BESÓS; CORRESPONDENCIA sobre la actual depresión en USA, sobre luchas en Francia y Grecia; y otros materiales que a lo largo de estos últimos meses HEMOS RECIBIDO.

Etcétera. Barcelona, enero 1991

## La crisis y el Golfo

No es nuevo, repetidas veces en nombre de la crisis del petróleo hemos sido engañados. Esta vez, ¿de qué se trata?

El 2 de agosto los media empiezan a bombardearnos con la noticia de la invasión de Kuwait por Irak, y de la respuesta USA-occidental del embargo y de la guerra.

El petróleo sube para bien de los siete grandes, de los países productores y de la banca; para mayor endeudamiento de los países ya endeudados; y para mal de todos los currantes al ponerse en marcha políticas económicas restrictivas en los respectivos países.

El cinismo del lenguaje está a la altura de las circunstancias: unos cerrando filas contra la invasión bélica cuando habían cubierto a Sadam de armas para contener a Irán y habían contemplado benévola todas sus matanzas; otros llamando a la guerra santa para defender sus intereses oligarcas; otros denunciando la guerra en nombre de la paz disimulando precisamente que la guerra es esta paz, queriendo siempre remendar este sistema basado en el trabajo asalariado pero sin suprimirlo.

Y los de siempre viendo aumentadas las cotas de explotación y sometimiento y encima queriéndonos interesar en el asunto, tomar partido en esta guerra.

Tras la reincorporación de los países del Este preocupa asegurar el control de los territorios ricos en materias primas para afrontar con seguridad y bajos precios el reto de la puesta en marcha de los nuevos mercados.

El líder de esta operación (USA), ante la crisis económica interna (fuerte recesión durante los meses anteriores a la invasión de Kuwait por Irán) y la necesidad de afianzarse como tal frente a otros candidatos (Japón, RDA,) inicia una huida hacia adelante basada en tres patas: 1) aplaza la lucha financiera con Japón especial-

mente; 2) abre una esperanza a su debilitada balanza de pagos con las perspectivas que esta nueva guerra ofrece a las industrias de armamento y tecnología punta; 3) corresponsabiliza en la financiación de la guerra a los demás socios (desde Japón a Argentina) y se produce un efecto de restricciones inmediatas en política económica de estado de bienestar, a la vez que se baja aún más el rasero de las ayudas al Este.

El desgaste del papel jugado por Israel como gen-darme Usa en Oriente, la existencia de un fuerte ejército en manos de Saddam Husein, la necesidad de neutralizar el poder del ganador en la guerra Irán-Irak, aconsejan forzar una justificación para imponer la presencia militar en la zona.

La situación de endeudamiento de Irak debido a la disminución continuada del precio del petróleo, la situación de crisis que representa la vuelta del ejército finalizada la guerra con Irán, la instrumentalización del islamismo como arma de legitimación y expansión del poder por parte de Saddam, todos estos elementos hacen que Saddam se decida por una acción expansionista en la zona, con la creencia o el equívoco mantenido por USA de su no ingerencia.

Y en medio de todo ello el fenómeno del Islam, utilizado por uno y otros. Por occidente, porque habiendo considerado siempre lo distinto como arcaico y «atrasado», tiene ahora la oportunidad de publicitar una Nueva Cruzada desde su fundamentalismo democrático. Por parte de Irak, instrumentalizando un sentimiento religioso que tiene hoy millones de creyentes en la zona, con ánimo de erigirse en su líder político-religioso.

Para occidente se trata de dar un paso más en el proceso de uniformización cultural. Para los árabes se trata de oponer resistencia a esta colonización, oponiendo un cada vez mayor radicalismo religioso, difícil de digerir por la cultura europea. No olvidemos que el Islam es a la vez religión, ley, moral, estilo de vida, cultura y, por supuesto, una fórmula político-militar llegado el caso.

### **Su escenificación**

La marcha de la economía capitalista —una vez constatada la insolvencia de los países deudores (sobre todo América latina)— ha comenzado desde hace unos años a dar síntomas de estancamiento. La «locomotora» mundial USA, ha ido acumulando durante la década de los 80 una enorme deuda exterior, deuda que aunque no podamos medir con el mismo rasero que el de los demás países endeudados, dada la posibilidad que tiene USA de financiar sus desequilibrios en su propia moneda (su divisa es el medio de pago internacional, USA emite liquidez mundial en función de sus intereses y en medida de sus intereses), sí que refleja la crisis económica y social que dio lugar a la era Reagan.

La CEE, por su parte se encuentra a las puertas del mercado único, al tiempo que se agravan los problemas en torno a quién será el país hegemónico en la nueva Europa. Entre tanto Japón continua poniendo en práctica una política agresiva de penetración tecnológica y financiera en la CEE y USA.

Por otro lado, la reestructuración industrial que siguió a la crisis del petróleo 1974 y que al fin de la década de los 80 arrojó una importante tasa de acumulación de capital en los países desarrollados, tuvo uno de sus pilares en la baja cotización del precio del crudo en los mercados internacionales. En este sentido, la OPEP se resquebrajó bien pronto, estableciéndose un frente pro-occidental (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar,) totalmente sometido a los dictados de las compañías distribuidoras frente a los países que pretendían utilizar el recurso del petróleo para iniciar un proceso de desarrollo «autónomo» (Argelia, Libia, Irán).

En cualquier caso, a pesar de la finalización de la guerra Irán-Irak, el peligro iraní continúa cerniéndose sobre el Mar Rojo, con el consiguiente potencial desestabilizador para la zona geográfica que concentra a los principales abastecedores del mercado mundial del petróleo. Oriente Medio, es además una zona que, amén de representar un importante valor estratégico (petróleo) mantiene desde hace décadas una elevada inestabilidad política (Líbano, Palestina). Así, una vez desaparece el peligro «rojo», el foco de atención desde el punto de vista militar pasa a ser el Oriente Medio. De hecho, para EEUU, la invasión de Kuwait le brinda una oportunidad inmejorable para su intervención y la imposición de la 'pax americana' en el Golfo Pérsico. La implantación del resto de potencias occidentales, incluida la ridícula comparsa española, hay que explicársela como un acto de «solidaridad» entre el conjunto de países que definen el cada vez más claro «espacio económico occidental» frente al sabotaje de las potencias periféricas (que, entre otras medidas, pretenden hacer subir el precio del petróleo). Pero se trata de una solidaridad obligada por las circunstancias, ya que dejar solo a los EEUU, supondría para los europeos capitalistas dejar el petróleo en manos de un aliado militar (OTAN), pero de un competidor en el terreno económico. Por eso, hay algo más que espectáculo en la propuesta de paz anunciada por Mitterrand, por ejemplo, y en su interés por desmarcarse de los EEUU. Todos coinciden en desear el petróleo a bajo precio, pero dejar el control de la zona productora en manos del yanqui, supone para la CEE quedar en una posición dependiente respecto a EEUU, posición que en el futuro podría tener implicaciones económicas negativas dentro de la guerra comercial que los tres bloques vienen manteniendo (EEUU, Japón y CEE).

Además, la rápida intervención americana ha vuelto a dejar a Japón fuera de juego en lo que respecta al control político-militar sobre el petróleo —y no hay que olvidar, por otra parte, que Japón es el primer acreedor norteamericano— es decir, tanto como si Saddam Husein fue impulsado por las circunstancias a la invasión de Kuwait (caída de los precios, crisis interna después de la guerra con Irán, maquinaria de guerra disponible y tradicional reivindicación sobre el territorio de Kuwait), como si todo hubiese sido un espectáculo previamente pactado con los USA (que, sin duda, «dejaron hacer» a Saddam el despliegue táctico previo a la invasión), el hecho es que la llamada crisis del Golfo representa una excelente oportunidad para que los EEUU recuperen la hegemonía mundial. Tanto militar, como indirectamente económica, al tener bajo ‘manu militari’ un producto estratégico.<sup>1</sup>

A todo ello, se une además, la crisis estructural de la propia metrópoli. El elemento motor de la economía norteamericana ha sido hasta el presente la industria bélica, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la reducción de las prestaciones sociales; es decir, los rasgos distintivos del reaganismo. Pero la economía de guerra, lejos de resolver las contradicciones las reproduce a un nivel superior, como muy bien ha sido definido por Mattick. La concentración en la producción de armamento ha llevado a EEUU a distraer grandes sumas de capital hacia la «producción de desperdicios», lo que con los años ha repercutido de forma negativa sobre el propio desarrollo tecnológico de la metrópoli. En este sentido, hay que señalar como un tópico la transposición mecánica que asocia el desarrollo de la tecnología de guerra con el desarrollo tecnológico en general. De hecho, Japón, que apenas invierte en investigación y desarrollo militar, ya ha tomado la delantera a los EEUU y Europa en la carrera tecnológica y, muy especialmente, en la tecnología de los semiconductores (básica en la producción de chips y toda suerte de artilugios electrónicos). El valor estratégico de la tecnología de los semiconductores puede ser la clave de la hegemonía mundial del Japón de cara al año 2000. EEUU, asimismo, se encuentra en una profunda crisis financiera, una incapacidad manifiesta para ordenar la economía mundial a partir de una hegemonía tecnológica, pero con una maquinaria de guerra que, como el ejército tardo romano, adquiere un carácter cada vez más definidamente mercenario. El Golfo, pues, representa una baza fundamental para que USA haga valer, en un intento de preservar su preponderancia mundial, el único recurso real de que dispone: el ejército.

El conflicto del Golfo es, en sus orígenes, un paso más en la permanente marcha hacia el mayor control que, desde sus más remotos inicios, el capital se ve empujado a no detener por mor de sus mismas leyes de mercado. Sin necesidad de acudir a esos remotos

tiempos, baste con recordar la forma, de qué manera y bajo qué acuerdos y con quien se establecieron unas fronteras, unos países artificiales, unos monarcas-estómagos agradecidos y unos vigilantes permanentes. En fin, lo de siempre, pero con una especial habilidad pues se trataba de territorios muy suculentos desde la voracidad productivista occidental, no menos importantes cara a la seguridad y estrategia de los militares y con unas gentes en ellos habituadas a la sumisión y dispersas en infinidad de ideologías.<sup>2</sup>

Novcientos millones de seres que extendidos por los cinco continentes, con elevados contingentes humanos en la franja desde la URSS hasta África central, con elevados índices de natalidad, con una población juvenil que alcanza el 60% y que demográficamente significan una amenaza para el bando occidental. Amenaza que se convierte en hiperismo cuando se constata el hecho de que en las principales metrópolis de Occidente aumenta, año a año, la población de raíces islámicas (5% en Francia, 1’4% en Gran Bretaña, 3’7% en Alemania, 15% en Yugoslavia, 1% en Canadá, 1’4% en EEUU). Esta penetración humana procedente del mundo islámico, producto excedentario en el mercado de trabajo occidental, es recibida en países como España con malos modos, es sometida a formas de vida infrahumana, discriminada y empujada a la marginación... y eso que nuestro país es el de menor tasa de inmigración islámica de Europa.

Para el bando occidental, la primera crisis del petróleo fue el mejor pretexto para levantar un muro de contención en el Estado sionista de Israel, imponer un castigo permanente al pueblo palestino —convertido en símbolo secuestrado por el capital— y poner coto a las ambiciones del conjunto del pueblo árabe. Así mismo se patrocinaba un largo período de enriquecimiento a las compañías petrolíferas, garantes del desarrollismo fordista de los últimos veinte años.

En el plano político-militar, se encarga a la secta más nazi de Israel la vigilancia ‘in situ’ de los territorios, se apoya en caso de inestabilidad entre los árabes a los líderes más moderados y se intenta integrar o mantener a raya los brotes de rebeldía que estas inestabilidades producen.

En el plano financiero-estratégico, se refuerza el papel de los gobiernos títeres (Arabia Saudí, Emiratos...), se incluyen como socios a los jeques que facilitan el negocio (Kuwait versus KIO) y se venden armas a unos y a otros aprovechando la necesidad de los gobiernos árabes de erigirse en líderes del movimiento de reislamización iniciado en Irán.

Por el lado árabe, la derrota del 67 y la posterior imposición del gendarme sionista en los territorios palestinos, significó el fin de los sueños nacionalistas provenientes de la revuelta argelina y la nasserización egipcia. Posteriormente el posicionamiento de cier-

tos países árabes a favor de las tesis occidentales en la OPEP y el estallido de la revuelta contra el régimen pro-occidental y desarrollista de Irán, configuró la reaparición del islamismo chiíta como un elemento dinamizador del anti-imperialismo latente.

En los años 80, con el mercado del petróleo ya estabilizado, se destinarán las energías e inversiones occidentales a frenar la oleada anti-imperialista de Irán, cuyo gobierno de Ayatolas, a la vez que se erigía en estandarte del Islam, reprimía a fondo los brotes revolucionarios de los mudayines. Esta nueva aventura del capital reportó grandes beneficios económicos a la industria armamentista que, con el pretexto de frenar a los Ayatolas, armó hasta los dientes al entonces amigo Saddam. Finalizada la guerra Irán-Irak, muerto Jomeini y con la población diezmada y aniquilada, Irak en la persona de su jefe, retoma la bandera del islamismo para imponer un mejor reparto de los beneficios petrolíferos y dar salida al enorme contingente militar acumulado.

Transcurridos siete meses del año 90, en plenas obras de ampliación del supermercado capitalista tras la ocupación del Este, en plena temporada vacacional en Europa, se difunde la noticia de la invasión de Kuwait por parte de Irak.

La reacción occidental, capitaneada por EEUU y secundada por todos los demás países de la casa común del capital, no se hace esperar. Miles de artefactos bélicos, cientos de miles de soldados, gran agitación diplomática e implantación en los países árabes «amigos» de una fuerza mundial de ocupación, son algunos de los esfuerzos por la paz que se orquestan bajo el auspicio de la ONU. Simultáneamente la contundente unanimidad de los medios de formación de masas justifican las medidas para frenar al nuevo Hitler, alertar sobre el fanatismo islámico y defender el sagrado sistema de vida americano. Nos dicen que la causa del petróleo es lo racional, mientras que el derecho que algunos árabes se arrojan de mercaderar con el producto de su subsuelo es una fantasmada irracional que desequilibra la economía e impulsa el fanatismo religioso.

Frente a un mundo occidental de fundamentalismo monetario, en pleno derrumbe y cierre de la ideología comunista, la vuelta a la ley del Corán aparece para muchas gentes islámicas como el último recurso, un refugio desde el cual defender su dignidad. El joven palestino, sin patria, sin esperanza, sin trabajo es con su kalashnikov o su honda el símbolo aglutinador de una venganza histórica pendiente. Saddam Husein verdugo de su propio pueblo, tiene un terreno abonado para la movilización.

Por lo demás, la actual crisis del Golfo es un pretexto para el rearme de la democracia. Lo que de verdad importa es que el usuario de automóviles occidental se sienta amenazado por un enemigo exterior y fanático.

Nada se dice en los medios de formación de masas de lo que significa el islam, de cuales han sido sus aportes a lo largo de la historia. Especial interés hay por ocultar algunos aspectos sobre la concepción islámica del trabajo, de la dignidad, del ocio, de la medicina, de las drogas, del dinero y de la solidaridad que sin ser incompatibles son quizás de más difícil integración por parte de la ideología desarrollista y de despilfarro que hoy impera en el mundo occidental.

### **Su función ideológica**

En esta escenificación difundida a través de la prensa, radio y TV, concurren todos los elementos en juego, pero debidamente distorsionados para el servicio de la causa de sus amos. No es tanto la falta de información sino su amalgama lo que produce el interesado resultado de la deformación, es decir, su función ideológica.

Son los medios de formación de masas los que relatan la invasión de Kuwait por Irak el día 2 de agosto como insólita e inesperada, abundando en lo sorprendente y en lo insostenible de la anexión. Pero son los mismos medios los que informan de que tal invasión era anunciada y conocida, y ellos mismos nos recuerdan otras anexiones como la del Panamá por USA o la de la RDA por la RFA.

Son los mismos medios de formación de masas los que presentan a un Husein verdugo que anexiona Kuwait como respuesta a su crisis interna derivada del bajo precio del crudo y de la vuelta del ejército acabada la guerra con Irán, y a un Husein víctima del imperialismo y de la necesidad de USA por controlar el petróleo y mantener el liderazgo en su estrategia inter-imperialista contra Europa y Japón.

Son los mismos medios de formación de masas los que presentan el Islam como peligroso por su fundamentalismo reaccionario, intolerante e irracional respecto a la razón occidental (trabajo y consumo), y como antídoto conveniente contra el creciente desenfreno capitalista y contra el eurocentrismo.

No es pues la falta de información de estos medios de formación de masas sino esta amalgama, esta combinación interesada de las informaciones fuera de su referencia histórica y fuera de un punto de vista global que explique el dinamismo autónomo de la historia como lucha de clases, como enfrentamiento de la lógica de la acumulación de capital con la resistencia a esta explotación, la que da a estos medios su función ideológica.

Así estos medios han pretendido con tal escenificación:

-Acaparar nuestra atención, manteniéndonos en la vaguedad y en la incertidumbre, más allá de las cosas que realmente pasan y nos pasan. Entretenernos en tal maraña para que nos fijemos menos en cosas que

nos atañen muy de cerca, aspectos de nuestro sometimiento cotidiano. Alejarnos de lo más real —nuestra vida misma— para mantenernos en la realidad fabricada por los media.

-Hacernos tomar partido y cerrar filas en torno al mantenimiento del actual modo de vida (ligada al consumo energético actual), por la Democracia contra el Islam (o por el Islam contra Occidente).

La instrumentalización de la «crisis del Golfo», arroja un importante valor añadido en la medida que contribuye a llenar el vacío ideológico de los sistemas democráticos capitalistas con una nueva expresión de consenso: a saber, el que se manifiesta en el respaldo táctico de la ciudadanía ante las iniciativas aceptadas por sus respectivos gobiernos de enviar tropas a la zona del conflicto.

La repercusión de las consecuencias del bloqueo económico a Irak sobre el precio de la gasolina, siguiendo las maniobras de la más clásica escuela del estraperlismo y la especulación, aparte de arrojar unos pingües beneficios a las firmas distribuidoras (o al monopolio estatal como en el caso de la CAMPSA española), ha servido para propiciar la aparición de un clima de crisis y de consenso, en la medida que se presenta a Husein como el causante de atentar contra una forma de vida que tiene, precisamente, en la ortopedia automovilística el horizonte de su realización.

-Consensuar una mayor tasa de explotación en los países del centro industrial y postindustrial y una mayor tasa de represión en las periferias de este mismo centro y en la periferia (tercer mundo endeudado). De momento con la coartada del Golfo se están aplicando políticas económicas de reducción del gasto público y de reducción salarial, aunque el esperado consenso no llegue, como es el caso en España, en el transporte y otros sectores.

-Confundirnos al avanzar otras dicotomías como la de Norte-Sur, Occidente-Islam, como si éstas no estuvieran recorridas por la de Capital-Trabajo. El islamismo está recorrido por el Capital, y tiene también una historia capitalista y occidental. La descolonización se hace en nombre de los valores propios pero a la vez para alcanzar los valores (de la revolución burguesa industrial) de los colonizadores. Se trata hoy de una lucha intercapitalista.

Parece paradójico que los medios más desarrollados de formación de masas sean los que ponen en la palestra, servido, amañado y televisado en los hogares de millones de americanos, europeos, japoneses, rusos y australianos (los chinos ya tuvieron su ración con lo de Tiannamen) un tema tan vetusto como la religión. Pero, se trata, una vez más en

esta larga historia que empuja y lastra a la vez al Capital, de oponer una ideología a otra. Aunque esta otra ya no sea más que un amasijo de intereses en torno al dólar y al miedo. Sin embargo, conviene hacer una buena puesta en escena y enfrentar al ciudadano entre el famoso «way of life» y el «chahada» o testimonio islámico.

El espectacular tratamiento dado por los ávidos instrumentos de propaganda de Occidente a los acontecimientos de Kuwait no obedece sólo a la inercia de los llamados medios de comunicación. La creciente disparidad entre países pobres y ricos (escisión Norte-Sur) está contribuyendo a crear nuevos rasgos de identidad, hábilmente promocionados desde los medios de propaganda (TV, radio, prensa, cine). A la ya tradicional miseria nacionalista se han venido a añadir otros rasgos de pertenencia, sobre todo en la decrepita Europa. Un nuevo fetiche amenaza las conciencias: ser europeos. Hay que cerrar filas y fronteras contra los «otros», que representan una amenaza a nuestra confortable comodidad y seguridad. En fin, la tan cacareada muerte de las ideologías hace revivir viejos fantasmas. La cruzada contra el enemigo exterior (el «moro») no es sino la proyección de la paranoia europea o, si se prefiere, el último estadio del euro-centrismo, que en nuestros democráticos países se traduce en una sorda xenofobia y en las llamadas «leyes de extranjería».

Etcétera, diciembre 1990

## Notas

1. Hablamos de una tendencia en la pérdida de esta hegemonía económica aunque hoy por hoy ocupe un primer plano.

En el cuadro vemos a los mayores consorcios del mundo (en miles de millones de dólares, 1989):

según ganancias			según volumen de ventas		
IBM	USA	5,49	Mitsui & Co.	J	117,0
Ford	"	5,30	Gen. Motors	USA	110,0
Exxon	"	5,26	C. Hoh	J	108,5
Shell	GB	5,23	Sumitomo	"	103,6
Gen. Motors	USA	4,63	Narubeni	"	96,1
Gen. Elect.	"	3,39	Mitsubishi	"	93,3
Brit. Telecom	GB	2,41	Ford	USA	92,5
Dow Chemical	USA	2,41	Exxon	"	87,3
AT&T	"	2,27	Shell	GB	87,3
Du Pont	"	2,19	Nissho	J	72,9
Toyota	J	2,17	IBM	USA	59,7
Fiat	I	2,10	Mobil	"	54,4
Amoco	USA	2,06	Toyota	J	50,4
Phillip Morris	"	2,06	Sears	USA	50,3
Mobil	"	2,03	Hitachi	J	44,7

2. Hemos considerado ilustrativo hacer una incursión en los orígenes del mensaje religioso e ideológico del Corán. Ver como Mahoma –personaje víctima de alucinaciones periódicas, como santa Teresa de Jesús– va elaborando su ideología y cómo ésta se va infiltrando en el pueblo árabe. Los pasos iniciales parten de una situación geopolítica en la que los árabes sobrevivían en zonas desérticas aprovechando sus habilidades mercantiles, se agrupaban en tribus, adoraban a un montón de dioses y eran despreciados por judíos y cristianos, los cuales ya tenían un solo dios, situación mucho más ventajosa para no dispersar los esfuerzos.

Mahoma aparece en el momento histórico del auge del primer gran comercio internacional que mezclaba a los pueblos, los hombres y las ideas. Fue cuando se establecieron las primeras sociedades donde el dinero se convirtió en la medida de todas las cosas, cuando la economía monetaria rompió las fronteras de los grupos étnicos, cuando cada uno podía hacer su propia fortuna, cuando el valor del individuo empezaba a depender del lugar que se hubiera forjado en su propia lucha, cuando empezaba a construirse la idea de que cada uno podía esperar un destino a su propia medida. Profetas como él, algunos años antes habían deplorado el fin del antiguo orden social, donde todos tenían por lo menos su subsistencia asegurada por su grupo. Pero dado los derroteros del nuevo mercado empezaban a prometer castigos y premios a los ricos como fórmula para su salvación individual si abrazaban la religión de turno. Con un gran retraso con respecto a religiones de este corte, la ola alcanzó a Arabia occidental. También allí los hombres se empezaban a preguntar cómo hacer para obtener la salvación.

Mahoma fue elaborando una moral centrada en la sumisión. Entre los árabes se admiraba a los hombres arrogantes, que no tenían nada, dispuestos a sacrificar vida y hacienda por orgullo. A esta ética altanera, Mahoma opuso la presencia de un solo dios. Ante todo el creyente debía tomar la vida en serio. Todo lo «social» era un culto a dios, nada se censura más que la burla y el descuido, la prodigalidad desenfrenada debía ser reemplazada por la caridad organizada.

También utilizó el sentimiento de inferioridad del pueblo árabe para hacer hablar a Alá en pura lengua árabe y, así establecer un elemento de cohesión cultural incipiente, pero de enorme valor estratégico en la construcción de cualquier estado que se precie.

En aquellos inicios tampoco le fue fácil a Mahoma vencer a todos. Por eso, con sus primeros socios tuvo que organizarse para la lucha. Así Alá empezó a pensar en tener un patrimonio, una policía, una organización burocrática. A medida que las revelaciones convencían a más gente, el profeta tuvo más poder y, por consiguiente, fue recompensado con premios en forma de mujeres y camellos. Este aspecto de premio como adelanto en vida del «cuponazo» en el juicio final, es una prueba de inteligencia notable para un camellero que conocía mal y de segunda mano las religiones cristiana y judaica. Mahoma, sin necesidad de introducir radicales modificaciones en la tradición de las tribus árabes, fue construyendo el incipiente Estado a medida que la vida, sus intereses particulares primero y los de su comunidad después, le iba planteando nuevos retos. La solidez del régimen provenía del dominio total de la opinión pública por la ideología musulmana, dominio adquirido parcialmente a través de las ventajas prácticas y materiales que implicaba la elección de la opción musulmana.

Un ejemplo de ello es la recomendación de trato y contrato que el Corán establece con las mujeres: Mahoma, al igual

que luchó por imponer un solo dios, se dio cuenta de las enormes ventajas que tenía la monogamia ya implantada definitivamente –bajo el modelo de sacralización femenina para mejor servicio del patriarca– por las religiones judeo-cristianas. Sin embargo, ni sus conciudadanos ni sus propias debilidades le permitieron implantar la mujer única. Por un lado, los habitantes de Mecca y Medina se hallaban inmersos en un proceso de acumulación sobre la base del modelo hombre-mercader-guerrero-vengador. La tasa de mortalidad masculina era muy elevada, con las lógicas tasas excedentarias de viudas y huérfanos. Por otro lado, Mahoma como buen místico amante de placer no supo renunciar a la progresiva acumulación de mujeres y a partir de su primer desliz, Alá titubeó y recomendó casarse con dos, tres o cuatro mujeres.

A la muerte de Mahoma se planteó a los más lúcidos políticamente de entre sus seguidores el interrogante sobre la capacidad de subsistencia de la comunidad musulmana, basada en la estrecha relación de una ideología con la estructura de un Estado embrionario. No era difícil prever que la muerte del profeta liberaría las poderosas tendencias anárquicas de la sociedad árabe. Las horas posteriores a su muerte fueron decisivas. Los consejeros del desaparecido, tras largas discusiones nombraron jefes, aunque evitaron presentarlos como tales y, en vez de pompas fúnebres lo enterraron apresuradamente el mismo día. Así evitaron como en el caso de las exequias de César, la presencia de Antonio, o como ocurriría algunos siglos más tarde, Stalin utilizando los funerales de Lenin.

Las luchas en nombre de la ortodoxia han sido una constante desde aquel momento. La voluntad de volver a las fuentes, a la pureza de la ley islámica, ha tenido no sólo motivaciones religiosas sino también rivalidades tribales, étnicas, dinásticas, nacionales e ideológicas, y los vencedores no han parado de establecer nuevas relaciones de fuerzas geopolíticas. Así los Chiítas adoptan el legitimismo del Islam por oposición a los Sunnitas, quienes a su vez afirman respetar la tradición del profeta. Al sunnismo, que se caracteriza por una voluntad de realismo político, se opone el chiismo, que aparece como una «religión de la pasión y del misterio». Una de las tendencias a la que ha dado lugar el chiismo es mayoritaria actualmente en Irán e Irak. Preconiza la taqiyya (disimulo), proclaman que el Imán escondido aparecerá al fin de los tiempos para inaugurar el reino de Alá.

La libertad de relaciones entre el creyente y dios y la capacidad dada a todo musulmán de interpretar el Corán, explican, sin duda, la proliferación de tantas tendencias a lo largo de la historia.

En el s. XIX surgió la Nahda o renacimiento. Influenciado por la Revolución Francesa y los saintsimonianos en Egipto, esta corriente fue la creadora del patriotismo nacional árabe. «Que la patria sea el lugar de nuestra felicidad común a la cual defenderemos por la libertad, el pensamiento y la fábrica» (escrito en 1869 por Al-Tahtaoui, líder de este movimiento).

En revancha, los Hermanos musulmanes, fundados en 1928 por Hassan el-Banna se reclaman abiertamente del fundamentalismo. Toda vez que ellos conciben una ideología de combate islámica, rival irreductible de los nacionalismos modernos y laizantes. Ellos son el nudo a partir del cual se constituirán la casi totalidad de movimientos islámicos hasta el Imán Jomeini. ♦

# LOS AÑOS DEL DECLIVE DE LOS EE UU

**E**n este tiempo del autoproclamado triunfo del capitalismo, muchas personas parecen confundidas por la apariencia de una generalizada riqueza en la sociedad americana. Pero la verdad es que la mayor parte de los americanos no gozan de tanta prosperidad y seguridad como pudieran creer quienes juzgan por las simples apariencias. Varios informes han aparecido recientemente y han vuelto a sacar a la luz el hecho de que una pequeña minoría, una clase privilegiada, domina la economía en mucha mayor medida de lo que ocurre en los doce países capitalistas más ricos, excepto Francia. A pesar de las reformas liberales, como los impuestos progresivos, la legislación de bienestar social del New Deal en los años 30, las organizaciones de masas de los trabajadores industriales en los sindicatos y la regulación gubernamental de las condiciones de vida y de trabajo llevada a cabo entre las dos guerras mundiales, la distribución de la riqueza y del poder no ha cambiado sustancialmente.

No ha habido una redistribución significativa de la riqueza durante más de un siglo en los EE.UU. En 1896 el 1% poseía el 24% de la riqueza. En 1969, el 1% de la población, poseía el 24,9% de toda la riqueza. Actualmente, este grupo posee el 25%. Si nos fijamos en la renta familiar, no en la individual, los más ricos, por ejemplo, 0,5% de todas familias, poseen el 30% de todo el valor comercial existente, el 50% de los stocks de las empresas y algo más del 50% de las acciones y depósitos de las empresas. El 1% de las familias posee el 31,8% de la renta americana. El 10% de las familias se reparten el 67% de la propiedad, mientras que más del 50% de las familias se reparten el 3% de la riqueza. El 25% de las familias tenía en 1984 una renta inferior a 5000 dólares; en 1990, probablemente será menos.

Esto significa que esas familias no tienen recursos para resistir más allá de tres o cuatro meses de desempleo sin ir a la asistencia estatal. Pero, obtener esta asistencia es cada vez más difícil a menos que sean personas en edad de trabajar, tengan niños a su cargo o tengan serios problemas de salud a causa del trabajo.

Además, todos los analistas coinciden en señalar que el americano medio se ha empobrecido durante la década de los 80. Tienen menores ingresos ahora, una vez tenida en cuenta la inflación, de la que tenían hace diez años. El ingreso real cayó en un promedio del 10% durante los 80. El nivel de vida es más bajo de lo

que era hace una década para la mayoría de la población, y muchas familias deben recurrir a ingresar dos sueldos para poder mantener el mismo nivel de vida de antes. Los trabajadores jóvenes y los que carecen de formación superior son los que han sufrido la mayor erosión en sus ingresos. Mientras que el descenso salarial ha sido de un 10%, para los trabajadores con menos de cinco años de experiencia y 12 de escolarización la caída ha sido del 20%. Los ingresos familiares sólo han podido mantenerse a costa de que sus miembros trabajen más horas. El trabajo de las mujeres y de las esposas ha sido una importante contribución para el mantenimiento de los ingresos familiares. Actualmente hay más madres trabajando en EE.UU que en cualquier otra época posterior a la II Guerra Mundial.

En los años 50 y 60 muchos trabajadores americanos tenían la posibilidad de ganar un tercio más que sus padres. Hoy, por término medio, pueden conseguir un sexto menos de lo que ganaron sus progenitores. De todos los empleos creados durante la pasada década, el 85% era en sectores infrapagados, especialmente los servicios tales como la venta al detalle, alimentación y oficinas. Por esta razón el número de trabajadores terciarios que viven en la miseria ha crecido. Además, mucha más gente se ha endeudado considerablemente.

Por otro lado, los grupos con mayores ingresos, particularmente el 1% más rico, ha visto sus ingresos incrementarse sustancialmente y, a pesar de que la distribución de la riqueza ha permanecido relativamente estable, la diferencia en el poder adquisitivo real entre ricos y pobres, o entre los ricos y el resto, ha aumentado ostensiblemente. Durante los años 80 los más ricos se beneficiaron de sustanciosas reducciones en los impuestos que se justificaban sobre la base de que ello estimularía las inversiones en la modernización y en la expansión de la industria nacional. Pero los capitalistas pusieron su dinero en las empresas ya consolidadas y en la especulación bursátil. Las industrias básicas, entre tanto, se han ido deteriorando. La concentración monopolista se ha incrementado considerablemente. En la industria de fabricación las 20 mayores empresas controlan más del 34% de los activos financieros y obtienen el 40% de los beneficios. En la banca, cien bancos poseen cerca del 50% de los depósitos; los 14 mayores, controlan el 25%.

A pesar de todas las promesas de los reaganistas, la economía norteamericana creció durante la década de los 80 a un ritmo similar al que lo hizo durante el periodo de estancamiento de los años 70. Pero, para los trabajadores las cosas no permanecieron igual, se crearon más puestos de trabajo con salarios reducidos que en los años 70. Muchas industrias cerraron, sobre todo básicas como del automóvil y la siderurgia. Los nuevos empleos creados en algunos sectores industriales como el automóvil, la siderurgia, el transporte y otros, que pasaron a manos de firmas extranjeras son los que pagan los salarios más bajos y esas empresas son las más reacias a admitir la sindicación de sus trabajadores.

En la pasada década, los sindicatos perdieron cientos de miles de afiliados. La administración Reagan estimuló la ruptura de los sindicatos y el ejemplo fue la destrucción del sindicato de controladores aéreos cuyos miembros fueron despedidos cuando se pusieron en huelga a comienzos de los 80. La administración Bush ha llevado adelante la misma política antisindical. En el sector privado, las huelgas contra Eastern Airlines y la Greyhound Bus Co. estallaron cuando la empresa se declaró en bancarrota (suspensión de pagos) para evitar negociar los aumentos de sueldo. El sindicato de trabajadores del automóvil ha perdido batallas claves en las empresas japonesas que han sido deliberadamente ubicadas en zonas donde los sindicatos tienen escasa tradición. En sus mejores momentos de los años sesenta, los trabajadores sindicados representaban el 25% de la fuerza de trabajo, ahora sólo representa el 16%. Por eso, muchos representantes sindicales intentan fundamentalmente garantizar el puesto de trabajo y los salarios de sus afiliados. Cada vez en mayor medida los trabajadores sindicados se han visto emplazados a aceptar reducciones salariales para conseguir promesas temporales acerca de su seguridad en el puesto de trabajo.

El gobierno de los EE.UU. ha contribuido a profundizar el deterioro de las condiciones de vida durante los pasados diez años por medio de continuas reducciones en los gastos destinados a mejoras sociales. El presupuesto del Gobierno para la asistencia sanitaria, de atención a la infancia, vivienda, alimentación y educación, entre otros aspectos, ha sido sustancialmente reducidos.

El presupuesto federal para 1991 es aún más regresivo en lo que se refiere a la adopción de medidas que incrementen los impuestos, incluyendo cosas tales como la cerveza, el tabaco y la gasolina, cargas que pesan sobre los más pobres y los trabajadores en mucha mayor medida que sobre los ricos. La administración Bush está determinada a arrancar el dinero de aquellos que tienen menos probabilidades de hacer negocios. Por otro lado, se adoptan medidas para re-

ducir los impuestos sobre las ganancias del capital, como por ejemplo, en los impuestos que gravan las ventas de existencias, acciones, negocios y otras inversiones. El nuevo presupuesto también incluye un buen número de triquiñuelas legales para que los ricos puedan evitar pagar impuestos, mientras que el resto pagará inevitablemente más porque no podrá acogerse a esas cláusulas legales.

A menudo se nos dice que los impuestos norteamericanos son de los más bajos del mundo, pero también los servicios son los más deficientes. El gasto federal, regional y local en programas de asistencia social es menor del 21% del producto nacional bruto, es decir, el más bajo de todos los países industrializados excepto Japón. El gasto social en Francia, Italia, Alemania, Suecia y Holanda gira en torno al 30% del PNB. En los EE.UU el seguro médico, la asistencia sanitaria y las pensiones se pagan a título individual o a través de planes de pensiones organizados por los sindicatos, pero no por el Estado.

El programa de asistencia gubernamental conocido como Seguridad Social proporciona ayudas a los jubilados, a los trabajadores incapacitados y a los hijos de trabajadores que han cotizado previamente. Los beneficiarios de la Social Security reciben por término medio algo más de lo que reciben los acogidos a los programas sociales locales o regionales, pero reciben lo justo para mantenerse por encima de lo que el gobierno define como umbral de pobreza. Aunque a veces lo que reciben no impide que caigan por debajo de este nivel. Dos tercios de quienes están acogidos a la Social Security tienen más de 65 años y esta pensión es su fuente principal de ingresos. Una persona que hubiera trabajado en un puesto relativamente bien pagado, como maestro, y que haya pagado al fondo Social Security durante el tiempo requerido puede llegar a recibir entre 6.000 y 8.000 dólares al año cuando se haya retirado. Muchos reciben menos y han de acogerse a los planes de ayuda local o regional para poder superar el nivel de pobreza. La Social Security también incluye la asistencia médica primaria hasta el 80% de los gastos generados por tal asistencia. Por unos 350 dólares al año aporta una cobertura limitada. Entre las cosas que no cubre están los gastos de dentistas y medicamentos. La gente con unos ingresos elevados puede pagar seguros suplementarios a los planes de la SS para la jubilación y obtener una cierta confortabilidad. Pero hay un amplio número de trabajadores que han sido excluidos de la SS a causa del sector en que desarrollan su actividad: son los trabajadores agrícolas y los empleados domésticos. Aunque recientemente han sido incluidas en la SS nuevas categorías de trabajadores, para quienes hayan trabajado en esos sectores, los años de actividad no les contará a la hora de contabilizar la antigüedad. Muchos de los trabajado-



res ahora jubilados están en esa situación. Cuando la SS fue instaurada en los años 30 se puso en práctica como un programa autofinanciado independiente del presupuesto del Estado que no se encontraba entre las prioridades de los presupuestos generales. Así fue hasta los años 80, pero ahora está cambiando. El hecho de que este programa no sufriera reducciones en la pasada década, como ocurrió con el resto de programas de asistencia social, se aduce como una razón por parte del gobierno federal para llevar a cabo la reducción ahora, pero esta situación oculta el hecho de que el fondo de la SS es un producto de la cotización de los trabajadores que se invierte en bonos del Estado. Y oculta también que el papel de los beneficios de la SS al mantener a sus beneficiarios por encima del nivel de pobreza hace innecesario que acudan a otros programas gubernamentales de ayuda social.

De acuerdo con un reciente censo del US Bureau Census, en 1988, el 13% de la población estaba por debajo del nivel oficial de pobreza. Este criterio se basa en la definición de una familia de tres miembros cuyos ingresos sean de 10.560 dólares al año. Solamente quienes están cerca de ese nivel o por debajo pueden recibir asistencia gubernamental, como bonos de comida (mediante los cuales se obtienen descuentos en la adquisición de alimentos) o Medicaid (pago de la asistencia sanitaria para los pobres). Muchos opinan que el nivel de pobreza determinado por el gobierno es deliberadamente bajo, ya que no toma en cuenta factores como las diferencias en el coste de la vivienda, transporte, o los hábitos alimenticios de la familia, así como las diferencias en el coste de la vida de unas regiones a otras. Hay quien piensa que sería más realista la cifra del 18% de la población como la que vive por debajo del nivel de pobreza.

Como el coste de la alimentación y la vivienda sube cada vez más, los trabajadores se empobrecen, aunque sus ingresos no se encuentren por debajo del nivel oficial de pobreza. De hecho, lo que se ha presentado como un periodo de prosperidad local y regional ha comportado una real degradación de las condiciones de vida durante la pasada década. Por ejemplo, el Noroeste, que generalmente se considera como una de las áreas más prósperas, en especial la zona de Puget Sound, alrededor de Seattle, ha experimentado fuertes aumentos de los precios inmobiliarios durante los últimos años. En toda la región ha habido numerosísimas transacciones inmobiliarias debido a la especulación y a las compras efectuadas por habitantes de otras zonas caras, que vienen aquí en busca de gangas. A causa de ello, los alquileres y los precios de compra-venta de la vivienda han aumentado drásticamente en los últimos años. Esto ha tenido un efecto devastador en las comunidades locales de las ciudades, los suburbios y las pequeñas poblaciones

de la zona. Son cada vez más numerosos los trabajadores que no pueden permitirse seguir alquilando o poseyendo sus viviendas. Abandonan la zona en busca de viviendas más baratas, o se van a vivir con otras familias o a espacios más reducidos, como las caravanas. El alza de los alquileres hace también que los pobres tengan que vivir hacinados, con dos o tres familias por vivienda. En esta región, los pobres viven en condiciones relativamente menos brutales que en la mayoría de las áreas urbanas más antiguas de EE.UU. Pero el descenso de los salarios reales y los recortes de la ayuda pública, junto con el aumento de precios de la vivienda y la alimentación, están anulando rápidamente gran parte de las ventajas de la región, tanto para los pobres como para los que perciben un nivel de renta medio.

Por supuesto, es bien sabido que en la ciudad de Nueva York los alquileres son muy altos. A los trabajadores normales les resulta cada vez más difícil vivir allí; en una encuesta reciente, algo así como el 60% de los encuestados dijeron que abandonarían la ciudad si pudieran. Es un porcentaje inaudito de gente que quiere abandonar el área. Dos o incluso tres familias han de compartir un piso o una pequeña casa para poder pagar el precio de la vivienda. En los últimos años ha aumentado fuertemente el número de personas que viven en esta situación. El ingreso medio de las familias que viven alquiladas en el área de Nueva York es de unos 16.000 \$ al año, y un piso de dos dormitorios cuesta, en la mayoría de los barrios, por lo menos 600 o 700 \$ al mes. Una familia que gana 16.000 \$ al año no puede pagar más de 400 o 500 \$ de alquiler al mes, si quiere que les quede dinero para alimentarse y otras necesidades básicas. Hasta los años ochenta se consideraba razonable en EE.UU. pagar una cuarta parte de la renta familiar para la vivienda. Este era el criterio que aplicaban las autoridades y los servicios de asistencia social cuando fijaban el precio de las viviendas asignadas a los pobres. Sin embargo, en esta última década, la gente se ha acostumbrado y acepta pagar un tercio de su renta, aunque el precio del vestido y alimentación también ha aumentado notablemente. Esta es la razón por la que en muchas familias han de trabajar tanto el hombre como la mujer. Aunque el precio de la vivienda en el área de Nueva York es elevado, recientemente ha descendido ligeramente; pero sigue aumentando en otras regiones del país. Así, no es raro ver pisos de dos dormitorios que se alquilan por 600-700 \$ al mes en otras muchas ciudades, incluso en las pequeñas, como Seattle.

En las viviendas de protección oficial para familias con un bajo nivel de ingresos de la ciudad de Nueva York se ha duplicado en los últimos siete años el número de hogares formados por dos y tres familias, debido a la escasez de pisos de renta limitada que im-

pera en toda la ciudad. Al menos 100.000 personas viven actualmente en estas condiciones de hacinamiento en las viviendas de protección oficial. Cerca del 20% de los pisos de promoción municipal están ocupados por más de una familia. Puesto que el número de habitaciones que se adjudican a una familia depende de cuantos miembros tiene, esto significa a menudo que de 8 a 10 personas pasan a ocupar un piso de 4 habitaciones (y con 2 dormitorios). No parece que la situación vaya a mejorar en un futuro cercano; es más, el aumento del precio de la vivienda ha dado lugar a una tremenda proliferación de familias desahuciadas, en Nueva York y en otras partes, durante la última década.

nía de 7 a 8 millones de habitantes, cada año morían asesinadas unas 300 personas. A finales de los ochenta, con una población similar, se producen unos 1.900 asesinatos al año. El índice de homicidios también ha crecido en otras ciudades de todo el país, especialmente en Washington, Los Ángeles, Miami y Chicago.

Al menos igual de preocupante es ver como cambia el carácter de los asesinatos, en Nueva York y en otros sitios, donde también aumenta el índice de criminalidad. En los años sesenta, tres cuartas partes de los asesinatos cometidos en Nueva York aún se debían a disputas personales o pasionales, peleas familiares, reyertas en los bares y situaciones por el estilo. Lo mismo ocurría en ciudades como Detroit, Chicago y Los Ángeles. En los años ochenta, más de la mitad de los asesinatos se cometen por disputas relacionadas con la droga, rivalidades entre bandas y asaltos callejeros. Además, en Nueva York el número de robos denunciados se ha multiplicado por más de 10, concretamente de 8.757 en 1952 a 93.377 en 1989. Esta tasa también ha aumentado en otras ciudades, incluida Seattle y otras ciudades pequeñas donde



El deterioro de la situación socioeconómica en EE.UU. ha embrutecido todo el ambiente social en general. En la ciudad de Nueva York, el grado de violencia es actualmente igual o mayor que en los años veinte, y algunos piensan que es peor que nunca. Antaño, el crimen se mantenía confinado en algunos pocos barrios conocidos, e incluso muchos barrios pobres se consideraban relativamente seguros. En los años cincuenta, muchos trabajadores de a pie combatían el calor del verano durmiendo por la noche al aire libre; son muy pocos los que se atreverían a hacerlo actualmente, incluso en los barrios más seguros. Hoy en día, la criminalidad no se mantiene confinada en algunas zonas concretas sino que se ha generalizado a toda la ciudad. En los años cuarenta y cincuenta, cuando la ciudad te-

antes no habían grandes problemas.

Otro factor que ha tenido un fuerte impacto en el tejido social de EE.UU., particularmente en la última década, es la intensificación de las tensiones raciales y étnicas. Esto se debe al deterioro de las condiciones económicas agravado por el manejo de diversos políticos, de dentro y fuera del gobierno, en beneficio propio. Estados Unidos ha registrado un fuerte aumento de la inmigración durante los años ochenta, en primer lugar procedente del Caribe, América Latina y Asia. De ahí que muchos habitantes nacidos aquí, que ven como disminuye su nivel de vida y se esfuman sus perspectivas de futuro, tengan miedo y sucumban fácilmente a quienes azuzan el odio contra estos grupos. Acusan a los inmigrantes de robarles el puesto

de trabajo y el bienestar, y de hacerse con las subvenciones oficiales. En realidad, los 600.000 inmigrantes que entran cada año legalmente en EE.UU. reciben muy poca ayuda oficial, en especial porque las condiciones en que han sido admitidos descartan estas ayudas. Los otros 600.000 o 1.200.000 que entran sin documentación o ilegalmente seguramente aún reciben menos, pues se cuidan de relacionarse con las autoridades, que examinan de cerca a todo solicitante. La mayoría de inmigrantes desempeñan al principio trabajos muy mal pagados, para los que ya hay escasez de mano de obra. Entre los años cincuenta y los setenta, estos trabajos solían realizarlos los jóvenes de la generación con altas tasas de natalidad, pero hoy hay relativamente menos personas nativas dispuestas. Esto se debe al descenso de la tasa de natalidad y, hasta cierto punto, a los efectos devastadores que ejerce la vida urbana en los jóvenes negros o de otras minorías. Por supuesto, la culpa no la tienen los inmigrantes. Además, en el país hay escasez de trabajadores cualificados como ingenieros, científicos, técnicos, enfermeras, médicos, etc... Disminuye el número de personas nativas que cursa este tipo de carreras, debido tanto al coste prohibitivo de la educación universitaria, incluso en los centros públicos, como al descenso de la tasa de natalidad. Son cada vez más los inmigrantes cualificados que se animan a prepararse para estas profesiones. Como es lógico, esto despierta el miedo en aquellos que tradicionalmente se han visto excluidos de tales oportunidades, blancos pobres, negros y gentes de otras minorías. Esta realidad ha sido utilizada para crear rivalidades entre grupos y exacerbar la hostilidad entre ellos.

En los últimos años ha habido ataques de negros contra asiáticos, yugoslavos e italo-americanos contra negros, cubanos contra portorriqueños, de racistas blancos contra judíos y negros. Ha habido una serie de incidentes violentos en que se ha expresado abiertamente el odio racial y étnico. Los jóvenes italo-americanos que mataron a un adolescente negro en el distrito Bensonhurst de Nueva York, en 1989, se habían reunido con el propósito reconocido de atacar a personas que ellos suponían serían hispánicos de piel oscura que al parecer habían sido invitados a una fiesta por la ex novia de uno de ellos. La víctima acudió, junto con unos amigos, sin saber nada, al barrio para comprarse un coche usado. Los confundieron con los invitados a la fiesta, los agarraron y golpearon; a uno lo mataron de un tiro. La banda, de unos 30 individuos, gritaba insultos racistas durante el incidente. Muchos miembros de las minorías étnicas de Nueva York están escandalizados por lo que consideran es una falta de celo del fiscal en las diligencias del caso, y entienden que ello se debe a que las víctimas son negros y los autores blancos. Las autoridades no busca-

ron a todos los testigos del incidente. Sólo interrogaron a los italo-americanos del vecindario, que muestran un fuerte espíritu de grupo. Hasta después de terminar los dos principales procesos no se supo que una serie de clientes latinos del bar del lugar vieron todo el incidente, pero tuvieron miedo a testificar. Ni la policía, ni el fiscal, había dado con ellos.

Además, durante los juicios hubo airadas manifestaciones en toda la ciudad de Nueva York. Algunos demagogos negros aprovecharon la lógica indignación por el carácter racista de la agresión y del asesinato para alimentar la hostilidad racial entre los negros. Tachaban abiertamente a todos los que no son negros de malvados y odiosos, llamando a la acción directa contra ellos. Algunos de estos individuos se han dedicado durante algunos años a intimidar a los tenderos coreanos en los barrios negros cobrándoles dinero a cambio de no convertir sus tiendas en objetos de crítica y boicot. Han relacionado públicamente sus ataques a los coreanos con declaraciones de odio contra todos los blancos y judíos.

Los inmigrantes coreanos reciben ayuda para reunir los fondos necesarios para poner en marcha pequeños negocios de parte de cooperativas de crédito organizadas también por coreanos. Los afro-americanos no cuentan con ninguna entidad similar y por ello les es más difícil abrir un negocio en los barrios pobres. Las entidades financieras oficiales no están tan dispuestas a prestar dinero para estos fines como las cooperativas autoorganizadas.

A raíz de las tensiones raciales provocadas por las agresiones de Bensonhurst y los juicios posteriores, algunos demagogos negros lograron organizar el boicot contra dos tenderos coreanos del distrito neoyorquino de Flatbush. Durante el boicot, en la primavera de 1990, un grupo de adolescentes negros atacaron e hirieron gravemente a un vietnamita, a dos manzanas de distancia de una de las tiendas; al parecer, lo confundieron con un coreano. Este hecho recuerda otra agresión que se produjo hace algunos años en Detroit, cuando un chino-americano fue muerto a golpes por un grupo de parados de la industria del automóvil, que lo tomaron por japonés y responsable de la pérdida de sus puestos de trabajo.

Ha habido algunas respuestas positivas y esperanzadoras al deterioro de la situación, como por ejemplo el amplio apoyo que recibieron los mineros de Pittston en huelga y los envasadores de productos cárnicos, también en huelga, empleados en Hormel. Expresaban también un intento de amplia oposición combativa al racismo y la intolerancia. Así, el panorama no es tan desolador. Pero está dura la cosa.

Robby. Seattle, diciembre 1990

# LA BATALLA DEL BESÓS, UN BARRIO PERIFÉRICO DE BARCELONA

El Besòs es uno de esos barrios superpoblados en vertical que se construyeron durante el franquismo, en los años de auge económico, para alojar la mano de obra que afluyó a Catalunya principalmente desde el Sur. Nació falto de toda planificación y servicios y así continúa desde entonces; al desamparo de los mismos especuladores, hoy demócratas.

El barrio del Besòs está en pie de guerra. Son ya varias semanas de continuos enfrentamientos con las fuerzas policiales de la Generalitat y del Estado Central, con abundantes heridos por ambos bandos. La policía se ha empleado con la violencia habitual en esta época preolímpica y los vecinos han respondido con una fuerza y unos métodos poco usuales en estos tiempos de consenso democrático. La policía persigue a los vecinos día y noche, llegando incluso a asaltar sus viviendas disparando desde los tejados. Los vecinos agotaron todos los enseres y objetos que se podían lanzar desde las ventanas, y en las droguerías de la zona escasean los productos corrosivos e inflamables. Decenas de heridos, algunos de ellos graves, y más de treinta detenidos no podían parar los enfrentamientos que se desarrollaban principalmente por la noche y que dejaron el barrio sembrado de barricadas y las casas con serias señales de la refriega. La vida cotidiana se ha transformado radicalmente, la vigilancia ha sustituido al juego de la petanca, la escuela se ha suspendido por el peligro de los enfrentamientos y las noches en vela, el mercado se convierte en lugar de análisis y consignas, la Asamblea de la tarde es el acto masivo y central de la jornada.

El Ayuntamiento socialista de Sant Adrià y el Gobierno regional de la Generalitat quieren construir 196 viviendas (tres bloques) en el único espacio libre que queda en el barrio y que desde hace 10 años los vecinos reivindican para equipamientos. Ya entonces hubo enfrentamientos para defender el solar de «la Palmera». Las autoridades eran conscientes de la negativa de los vecinos, por eso se llevaron con discreción las negociaciones para la edificación y cuando aparecieron con las máquinas, les acompañaba la policía con órdenes tajantes. Los políticos no aclaran suficientemente cuales son sus verdaderas intenciones respecto a los pisos. Las viviendas que se proyectan son, al parecer, para alojar a vecinos del limítrofe barrio de La

Mina, zona de extrema marginación y difícil de barajar. Tanto que es objetivo prioritario para la seguridad de la cercana Villa Olímpica. Después del fracasado proyecto de derribo total de La Mina y dispersión de sus habitantes por toda España, se pretende rescatar a las gentes más integradas del barrio y con un nivel adquisitivo suficiente para poder pagar los alquileres selectivos que se les impondrán en estas nuevas viviendas. Los irrecuperables quedarán aislados en sus viejos pisos y se les tratará con la contundencia que merecen. A este proyecto se le conoce como el «esponjamiento del barrio de La Mina».

Posiblemente también se alojarían a los vecinos de la margen derecha del río, barrio de La Catalana, una amplia franja de terreno que ya ha sido expropiada y vendida por el Ayuntamiento a empresas privadas para iniciar su proceso especulativo. También este proyecto exige desmantelar y alejar La Mina de tan prometedoro negocio en un terreno que siempre estuvo calificado como futura zona verde. El Ayuntamiento también promete, como prenda de cambio para derrotar al Besòs algunos pisos para los hijos del barrio y algún local de servicios en los bajos de los futuros edificios. Pero los vecinos no han caído en esta trampa, quieren equipamientos en su terreno de la Palmera, es su decisión obsesiva e inamovible desde antiguo para remediar su existencia, ya de por sí bastante intolerable en el barrio.

Esta lucha está centrando el debate social y político en Catalunya, incluso en Madrid se ponen nerviosos. La prensa presta sus «Diarios» servicios al poder y trata de conformar la opinión contra el Besòs para que esta lucha violenta no dé la razón a la población, sirviendo de ejemplo a otros grupos de descontentos de esta ciudad que prepara grandes acontecimientos con pingües beneficios. Se dice que los vecinos son manipulados por grupos de alborotadores ajenos al barrio, que hay quien dispara con fusil contra la policía, viejos argumentos que no han frenado a la gente, segura de sí misma. Han sido humillados por la policía y defienden sus barricadas como un equipamiento más; todavía hoy, cuando se negocia, permanecen sin desmontar a pesar de los intentos de la policía.

Como gran razón para desprestigiar la lucha se dice desde todos los intereses aliados con el Gobierno que «los vecinos del Besòs son racistas e insolidarios por

negarse a la construcción de viviendas sociales para los gitanos de La Mina». Burgueses catalanistas, defensores de su pureza para profundizar las diferencias sociales y selectos «sociatas» arribistas que por escapar de su clase se justifican con la «modernidad», tachan al Besòs de racista e insolidario. Es precisamente la política discriminatoria de la Administración del Capital la que condena al gueto a las gentes del Besòs y de la Mina. Despreciando a ambos, tratan de enzarzarles en esta disputa ideológica del racismo, condenándolos al mismo tiempo a más miseria, sin importarles raza, religión o sexo. No hay que ignorar que estos barrios se encuentran a unos cien metros el uno del otro y desde siempre comparten servicios médicos, escuelas, mercado, etc. La población gitana de la Mina no supera el 30%, pero allí la marginación también es «paya». El Besòs y sus barrios vecinos no han permitido ser moralizados y llamados a la solidaridad por lo que perpetúan la desigualdad, la marginación, el terror de la miseria, por los que quieren justificar la diferencia por la raza.



Algunos vecinos, desde la Asociación vecinal, negociaron y aceptaron la construcción de las viviendas sin entender las profundas razones de la barriada. Los que albergan inquietudes sociales, desde su aislamiento se acercaron al Ayuntamiento y acabaron entendiendo sus razones, practicando el realismo posibilista

contra la sinrazón de los rebeldes. Frente a ellos, se alzó espontáneamente un movimiento que los desplazó al frente del cual se han puesto los que, desde un principio, creyeron en esta posibilidad. Es normal, no vale denunciar manipulación. Sin duda este movimiento está influido por el pánico a sufrir una mayor masificación con vecinos que pudiesen acarrear más miseria de la que ellos mismos representan (delincuencia, drogas, desempleo...). Los vecinos del Besòs huyen de la miseria. Es por mimetismo de comportamientos sociales generalizados, sobretudo en las clases altas, que la gente rehuye el mezclarse con sectores más degradados, más bajos en la escala económica, con todo lo que ello comporta. Ha sido el poder, quien nos ha sensibilizado en exceso contra la inseguridad ciudadana, sin darnos cuenta que hablaban de nosotros y no para nosotros cuando decían estas y otras cosas. Cuando utilizamos el «racismo» usamos un concepto inventado por ellos, los ricos, para calificarnos a nosotros, los pobres.

Frente a tanta ostentación urbanística que conformará la nueva Barcelona, orgullo de propios y extraños, los vecinos del Besòs no aceptan quedar al margen. Quieren, lógicamente y quizás con más derecho que muchos, participar en los beneficios de esta ciudad feliz que se nos anuncia. No negocian, no por racismo; quieren sus equipamientos. Pero el racismo municipal y de la Generalitat dice que, o se tragan los bloques, o no tendrán equipamientos, haciendo gala de «solidaridad y chantaje negociador». De momento la decisión en la lucha del Besòs ha conseguido que por un año se aplace la construcción de los pisos, lo que parece suponer que ya no se construirán en el terreno de la Palmera, la cual seguirá en su inhóspito descampado como solitario símbolo de este barrio obrero que no se dejó derrotar en esta ocasión.

Mientras los conservadores de la Generalitat disputan con los «dissenyadors» socialistas del Municipio sobre quién tuvo la culpa de este desastre, en el que no han logrado sacar claro para quien serán los votos de la zona en las próximas elecciones, los vecinos del Besòs están cambiando en Asamblea los nombres de sus calles, porque afirman que en su barrio ya no manda el Ayuntamiento, sino ellos, los vecinos. Las calles son suyas mientras conserven las barricadas y son ellos quienes las nombran como les place. Un ejemplo de insumisión que para algunos no debe cundir, en una ciudad que en cualquier momento podría convertirse en un polvorín ante los próximos acontecimientos: las vigas de cementos aluminoso, el catastro, el precio de las viviendas, el peaje de las autovías, la destrucción del territorio, la represión olímpica...

Etcétera. noviembre 1990

# Correspondencia

## Desde NUEVA YORK

La situación económica en EE. UU. se ha vuelto compleja y se desarrolla silenciosamente en un estado de cosas que está empezando a desmoronarse. La principal cuestión es si vamos o no hacia una recesión. Aunque haya o no recesión, ésta pasará a una depresión. No es justo decir que los últimos datos han dado unos malos resultados pero sí que éstos son de todos modos una mierda. Principalmente diseñadas para mostrar que cualquier chorrada es algo correcta, un poco mala, quizás, pero no para alarmarse. Estamos sufriendo algunas duras situaciones personales de cómo esta reducción económica está afectando a la vida de la gente. Tú lo oyes en cualquier lugar de tu viaje en el metro, en tu camino al trabajo, en los bares, después del curro y cuando te paseas por los pueblos. Estuvimos en Boston hace pocas semanas y el personal de limpieza de moteles nos contaron historias horrosas acerca de los despidos en La «Route 128/Mass Tumpike» (en el este del Silicon Valley). Mientras estos trabajadores mal pagados expresaban con regocijo que los yuppies que habían perdido su trabajo, tenían una cierta preocupación y esto significaría también unos tiempos difíciles para ellos. Hay una vieja definición que dice: es una recesión cuando alguien más está perdiendo su trabajo pero si además lo pierden los tuyos, entonces hay depresión.

Estas malas noticias no varían según el lugar o tipo de industria de la que provienen. Es en los Estados del Noreste y del Medio Atlántico donde más fuerte han impactado las finanzas, seguros y bienes de inmuebles teniendo el mayor número de bancarrotas con algunas fábricas cerradas. Préstamos mal enfocados están tambaleando a los llamados bancos comerciales y podría ocurrirles que el fiasco de Las Cajas de Ahorros y préstamos estén en una posición tan frágil como una delgada capa de escarcha. En los años de Reagan se acostumbró a tener mucho dinero (a crédito) y una sobredimensionada expresión del aumento de la movilidad que llegó a ser vertiginosa.

Primero había la espinosa deuda del Tercer Mundo (Sud América particularmente) donde a menudo el Producto Nacional Bruto se utiliza para pagar los intereses. Luego vino el colapso de las propias cosechas, bancarrotas y rescates financieros del fiasco de la Saving & Loans (donde algunos empleados de poca monta y gente de clase media, engañada por la Reagomanía soñadora de ser rico rápidamente, vieron como sus ahorros eran robados delante de sus propios ojos).

El número de personas despedidas en USA se ha incrementado bruscamente desde el verano del 90. Las últimas cifras muestran que los despidos de septiembre es la cifra más alta de la década con 1.127.000, llegando el total de desempleados por encima de los siete millones —aunque este

6% de parados no llega a situaciones tan críticas como Irlanda o Portugal—. Pero representa un incremento del 20% sobre los 918.000 despedidos de junio y un aumento brusco sobre los 800.000 que hubo a lo largo de 1989, y con síntomas de continuar en la más grande conglomeración capitalista del mundo. Y llegarán también a cumplirse las pronósticos mientras algunas compañías como la Digital, Citicorp y Mc. Donell Douglas ya han despedido a trabajadores por las pobres ventas y para obtener un mayor beneficio. Otras, como la General Electric en una continua recesión han dado a los trabajadores un despido obligatorio de 50 días.

El resultado de esta década es el de una especulación avariciosa del capitalismo, el síndrome de dinero-dinero-dinero, la escasez de confianza, el racionamiento de préstamos y la caída del dólar. Mientras el crecimiento ha disminuido (el 1.8% de crecimiento previsto para el 3er. cuatrimestre es para muchos economistas y periodistas pura ficción), la recesión hasta finales del 90, y aún durante el 91, será definitiva con un rápido deterioro general a pesar de los mecanismos del Capitalismo (el Grupo de los Siete, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc...) que trata de prevenir una economía fuera de control. En este caso no debería caerse más de 500 puntos del «New York Stock Exchange» como en octubre del 87. Los negocios en quiebra han aumentado al 14.5% en 1989 y las predicciones dicen que serán más del 65% para este año. Esto tiene un significado de 28.300 millones de dólares para el capital financiero y 4.000 millones para las industrias manufactureras. Desde luego esto no es nada comparado con la deuda del país - llegando a los 13 billones de dólares, respecto a los 2 billones de hace una década. Esta enorme deuda, (el 80% capital privado, el resto es del Estado), crearía una enorme agitación con una recesión y destrucción de la gran estructura del Capital.

Mientras la mayoría de gentes sin ahorros y con falta total de confianza en que la economía vaya mejor, silenciosos parecen pensar qué tipo de rollos les vomitará la infernal invasión de los «medias». Hay un desencanto general pero es pronto para decir si este nuevo sentir es capaz de organizarse en alguna cosa. Hay también una crisis fiscal, más gentes sin hogar (homeless), menos hospitales y menos dinero para la educación y la vivienda. Varias ciudades están con recortes de todos los gastos a fin de que los presupuestos no se les vayan fuera de control. Es probable que todo empeore antes de que esto ocurra.

Los créditos se han secado completamente. La Chase Manhattan Bank, el segundo banco más importante de USA, está a punto de perder unos 625 millones de dólares en el tercer cuatrimestre del 1990 y los otros bancos no es que tengan mejor perspectiva. Como señaló Rudolf Hilferding, hace unos 80 años, (un tiempo en que los bancos tenían más

*poder y un gobierno regulador no tan fuerte, y la naturaleza de los «cárteles» Hilferding han cambiado al incluir grupos de gobierno como el Grupo de los Siete, etc.): «los stock de intercambio han perdido sus fieles y han guardado solamente a sus sacerdotes, quienes hacen su dinero desde la fe de los otros. Desde que la fe ha llegado a ser un negocio, los negocios de fe han ido cayendo. La moda seductiva y lucrativa se han autogastado, los bellos tulípanes han sido marchitados por los malos cafés de puchero, aunque permanecen los beneficios de la producción comercial, ya no hay la verdadera producción de ganancias, la prosa ha vencido a la poesía de los negocios».* (CH. 19)

*Pero esta crisis es mayor que la recesión de 1981-82 y mayor también que la del petróleo del 73, en la que se produjo una desaceleración en las economías de mercado. Ahora esto es más complejo porque después de la Reaganomics, la gente está cansada, menos confiada, y en muchos casos más cabreada. No es que estén más cerca de rebelarse sino que la crisis es mayor que la que venció el «New Deal». En la crisis de los años 30 se favoreció la Depresión, caída de precios, recorte de salarios, despidos, escasez de préstamos con los cierres de bancos, aumentando como una bola de nieve. El «New Deal» se colocó fuera para regular los sistemas del Capital Financiero y el Seguro del Estado que estaban puestos para regular a su vez a la banca.*

*El FSLIC controlaba el S&Ls y el FDIC los bancos comerciales en el que estos se desarrollaban bien con una relativa expansión capitalista.*

*Los cambios culturales de finales de los 60 produjeron un derroche ideológico. Afectando en todos los aspectos de la vida cotidiana, trayendo profundos cambios, tal como el racismo o el sexismo eran percibidos. De hecho no pasaron de ser una crítica cultural acerba y no se decantaron por una economía igualitaria (la crítica a la vida muerta y la vida a través del consumismo); reaparecerían aparejadas mínimas manifestaciones reculturales o artísticas, carentes de fuerza del lado revolucionario para cambiar la vida. El resultado neto fue el crear una mentalidad yuppie -yuppie/yippie- opuestos a entrar en las contradicciones... si cualquier cosa era relativa y la sola lógica del capitalismo era «hacerlo el primero» resultó que los traficantes de droga en la calle o los negociantes de Bonos de Acciones de Wall Street, estaban en el mismo negocio; el negocio de ganar dinero lo más rápido posible. La mentalidad del narcotraficante en los negocios del interior (Boeksky, Milkín, etc.) y la lógica impecable solamente estaban en los aspectos ilegales de la fusión a dólares reales del cártel Medellín. Abundaba la avaricia. Ahora la avaricia está temporalmente fuera de moda, como los cadáveres y los tulípanes muertos. No se ha ido lejos.*

*Luego vienen las amenazas del incremento del precio del petróleo con la invasión de Kuwait y en consecuencia la invasión en el Oriente-Medio de las tropas norteamericanas. Con la amenaza de guerra y a 40\$ el barril de petróleo se va más lejos en la recesión y en la depresión. Hasta aquí*

*Arabia Saudita ha pagado la cuenta en petróleo y una opinión reciente muestra que más del 70% de los norteamericanos da soporte a la concentración de Bush. Mientras no sea el escenario de Vietnam (hay una orquestación cuidadosa de los Thatcher, Gorbachov, Miterrand,... con una confrontación de dos ejércitos organizados y opuestos a los movimientos guerrilleros extendidos por todo el Mundo). El sentimiento general en Estados Unidos y en el Mundo Árabe cambiaría radicalmente si hubiera guerra. Salud.*

*Phil.*

## **Desde PARÍS**

*El movimiento de los estudiantes ha sido un movimiento masivo, abarcando a los estudiantes de institutos y a los de la LEP (en Francia el Instituto comprende tres niveles, desde los 16 a los 18 años, y la LEP -enseñanza profesional- prepara en dos años a la salida de la enseñanza primaria a los 15, para un diploma que da acceso a la vida activa. Actualmente hay 1.278.000 estudiantes de instituto y 687.000 alumnos en las LEP. Estas están en general más abandonadas que los institutos).*

*Desde hace años, la selección que había a la entrada del instituto, ha disminuido. Alrededor del 60% de todos los escolares pasan al instituto (enseñanza general y técnica). Por esto la composición social de los institutos ha cambiado. Sin embargo su estructura no: las aulas acogen más alumnos de los que pueden contener; el personal administrativo y de mantenimiento ha disminuido así como el número de empleados; el número de enseñantes no ha aumentado proporcionalmente. A principios de los años 70 empiezan a suprimirse puestos de vigilantes y en los 80 los de administrativas. Es pues poco a poco que la situación se ha degradado, acelerándose este fenómeno estos últimos años.*

*Según los medios de comunicación, todo comienza el once de octubre en un instituto de la periferia norte de París, a partir de algunos actos violentos contra algunos profesores y en otro instituto vecino a partir de una violación de una alumna. Pero de hecho, había otros institutos en huelga al mismo tiempo por cuestiones de trabajo. A finales de setiembre hay movimientos huelguísticos masivos en los institutos de provincias, especialmente en Mans. Durante todo el mes de octubre tuvieron lugar manifestaciones diarias más o menos importantes, a menudo espontáneas, en París y provincias.*

*Había una gran cantidad de pequeñas reivindicaciones: la pizarra que se cae, los techos que se hundían, las sillas desvencijadas, los retretes sin pestillos, las placas de insonorización que se despegan... A través de todos estos detalles se expresa un malestar mucho más profundo. Todo que se viene abajo. Por otra parte, el futuro es incierto; los estudiantes de los institutos del extrarradio tienen la sensación de estar en institutos de segunda categoría (los institutos más afectados por el movimiento son aquellos a los que*

acceden las capas más proletarizadas). Existe un corte entre el discurso oficial, y lo que representa el instituto como promoción social, por una parte, y la realidad.

El cinco de noviembre, 130.000 estudiantes de instituto se manifiestan por toda Francia: cien mil, en provincias y treinta mil, en París. El 12 de noviembre son cerca de 150.000 los que se manifiestan en París y otros tantos en el resto de Francia. Los medios de comunicación pusieron el acento sobre las bandas de jóvenes que hicieron pillaje en los almacenes y sobre los enfrentamientos con la pasma al final de la manifestación. Este fenómeno del pillaje, marginal, realizado por bandas de jóvenes de la periferia, inquieta mucho a las autoridades y se beneficia de una cierta complicidad de los estudiantes. La causa de los enfrentamientos con la pasma al final de la manifestación fue la imposibilidad de continuar la manifestación hasta el Elíseo (donde está Mitterrand), como estaba previsto, habiéndose dado orden por la policía de disolver la manifestación antes de atravesar el Sena.

Se ponen en práctica varias coordinadoras. Pero en París y sobre todo en provincias se levantan protestas contra la pretensión de representatividad de estas coordinadoras. Las dos coordinadoras puestas en pie son: una en la que están presentes los jóvenes de la juventud comunista (PC) y los trostkystas; otra, animada por la federación independiente y democrática de institutos, cuyos militantes están próximos a SOS Racisme y al Partido Socialista. A pesar de su identificación política, a partir de la presencia de grupos militantes en su seno, la confusión es la que reina pasando los delegados de una coordinadora a otra, los escasos militantes controlan mal la situación y el gobierno intenta encontrar interlocutores responsables. Por todas partes se generalizan coordinadoras regionales que intentan sin éxito reagruparse.

Como resultado del movimiento, el gobierno concedió: 1000 puestos para administrativos y empleados de mantenimiento; 4.500 millones de francos para los institutos y las LEP; varias medidas con la pretensión de integrar a los estudiantes en las diferentes instancias de participación.

Anne.

## Desde LIÓN

El dos de noviembre ocupamos el inmueble número 3 de la calle Ozanam, inmueble que debe ser derribado. Nuestra intención era vivir en él y organizar allí actividades. Pero el martes 6 de noviembre los promotores de las futuras viviendas a construir en el solar, han movilizad a hombres de la empresa y violando la ley invernall que protege a la gente sin hogar durante el invierno, nos han desalojado. Simultáneamente, los agentes de la compañía eléctrica desmontaron los fusibles y nos dejaron sin luz.

Durante la noche del siete al ocho de noviembre, con el pretexto de mediar en un conflicto de tráfico, la policía entró en la calle Ozanam y detuvo a dos compañeros ocupantes del n. 3. Asimismo, en el barrio han aparecido carteles

previniendo a los habitantes contra los okupas: «cuidado con los ocupas, exigid un contrato de arrendamiento».

Esta nota no tiene fuerza de ley pero representa el poder incontestable del dinero. También la compañía eléctrica ha tomado partido en la lucha contra los okupas. Nosotros exigimos el respeto a la ley invernall. ¿Es esto mucho pedir, si la demolición no está prevista hasta el verano?

Okupas del n.3 de la calle Ozanam

## Desde ATENAS

Compañeros.

Os habíamos prometido en la carta anterior una breve información sobre el movimiento anarquista griego y sus relaciones con las luchas de los prisioneros, que con gusto vamos a hacer.

Las ideas anarquistas-ácratas-libertarias hicieron su aparición durante la dictadura militar 1967-1974; el levantamiento popular contra la dictadura 14-17 nov. de 1973 constituye el punto de referencia del movimiento moderno estudiantil y especialmente del movimiento anarquista griego.

Los cientos de militantes que perdieron su vida durante el levantamiento popular y el estado policial -que en estos días vuelve a regresar- en los primeros años después de la caída del régimen militar, llevaron a los primeros anarquistas a dar énfasis al conflicto entre el Estado y la sociedad. La resistencia contra el Estado policial llevó a decenas de compañeros a las cárceles que hoy «albergan» diez mil ciudadanos griegos y extranjeros.

Antes de los anarquistas hubo presos políticos que una vez liberados olvidaron su vida en la cárcel y sus promesas aplicando el código penal y penitenciario, esta vez en nombre de la Democracia.

El espíritu antiestatal que pasó las puertas de las cárceles, tuvo muy pronto resultados positivos. Los anarquistas encontraron allí las más desesperadas víctimas del estatismo y del capitalismo. Gracias a los esfuerzos de los compañeros encarcelados y las luchas dentro y fuera de las cárceles, muchos de ellos pudieron superar su papel de «culpables» que les habían atribuido. Las luchas dentro de las cárceles contra las arbitrariedades y la barbaridad de los carceleros, los policías y el código penal, etc., tomó carácter masivo y consciente. La quema entera de la prisión de alta seguridad en Corfu, fue el resultado natural de toda esta situación en 1987, después de una larga huelga de hambre de los prisioneros. La novedad se festejó con manifestaciones en Atenas y Salónica.

(Sigue a continuación un largo relato sobre las luchas carcelarias, para terminar la carta de la siguiente forma:)

En la Europa unida de 1992 el gran Estado se está prometiendo más violencia, más represión, más explotación, más control, más extrañamiento.

Hace unos meses el primer ministro griego declaró al hablar a los policías: «el Estado sois vosotros». Día tras día, sobre



la sociedad griega se extiende una nube de fascistización. Derechos fundamentales obtenidos después de décadas de luchas populares son abolidos, mientras una red de leyes de carácter claramente fascista convierten a la sociedad griega, una vez más, en estado policial. Las masas populares aceptan las nuevas doctrinas estatales sin resistencia mientras el dominio estatal se impone a todos los sectores de la sociedad.

Pero la situación está en pleno desarrollo. Esperamos que dentro de poco tiempo os informemos concretamente sobre estos cambios en el país. Creemos importante una comunicación y un contacto entre los que se resisten a las nuevas formas de dominio y de la sumisión, mucho más ahora que la unificación de la legislación europea y las nuevas formas de represión/explotación (Trevi, multinacionales, etc.) son asuntos que nos conciernen a todos.

Unión de Anarquistas de Grecia

## Desde CUBA

No os había escrito antes porque esperaba enterarme bien de cómo había ido el asunto por aquí y contarte los detalles, pero como es un poco imposible de enterarse bien y rápido, te iré contando cosas sobre la marcha y si quieres saber algo en especial me lo preguntas.

Desde de que he llegado, ya han hecho dos planes para el aborro de energía y combustible y se espera que sigan haciendo más. Básicamente han reducido la gasolina tanto en los coches estatales como en los privados y parecía ser, o eso es lo que nos contaba la gente que por eso iba tan mal el transporte y te podías estar dos horas o más esperando el autobús, pero según las últimas informaciones, la gasolina no tiene nada o poco que ver, sino el absentismo laboral, que es algo de escándalo. La empresa de autobuses es bastante grande, pero cada día faltan al trabajo más de 700 trabajadores, que además influye en que no reparan las guaguas (autobuses), pues las reparan ellos mismos, habiendo más de 1000 o 1500 parados esperando que alguien vaya a trabajar para arreglarlas. En algunas sólo queda una guagua que cubra el trayecto.

Aquí en los transportes cobran el día 15, y hoy nos contaban que el día 16 iban a trabajar cuatro y el gato y lo mismo los días siguientes. O sea que como puedes ver, tienen un follón que no veas con estos «chóferes» tan trabajadores, que además, muchos paran la guagua y se van a hacer un recado con toda la gente dentro. O pasar por una parada y sin ir la guagua llena no paran o cosas por el estilo (ni que decir tiene que los hay matadores y trabajan miles de horas).

De todas maneras, lo del absentismo es un problema general en muchos sitios. Por ejemplo en la residencia donde vivimos nosotros, las «carpenteras», que son las señoras que guardan las llaves de las habitaciones y están a la entrada, hay cantidad de días que la que le tocaba venir no ha venido, con lo cual se tiene que quedar la que está trabajando en ese

momento, y si te ha tocado de noche (tiene turnos de mañana, tarde y noche), no veas la gracia que te hace quedarte toda la mañana; aparte de que algún día tampoco ha venido la de la tarde y claro no se va a quedar la misma que lleva mil horas. Y así en cantidad de sitios.

Otra de las recomendaciones que se hizo en septiembre fue el aborro de energía en las casas, que se decía en un 10% por familia, tomando como media la luz gastada en los seis primeros meses del año y la gente sí que va respondiendo pero se sigue derrochando cantidad (como en todos los países, que se dejan miles de luces y aparatos encendidos). En octubre se radicalizó más y dejaron de ofrecer a la venta aparatos de aire acondicionado y otros aparatos electrodomésticos.

A nivel político se han tomado medidas: la preparación del IV Congreso, para ver si funcionan; también el de reducir al 50% el aparato burocrático del partido y así han trasladado a la gente a otros trabajos. Además han creado los llamados Consejos Populares, que son 93 en total y tendrán más poder decisorio que no tenían antes, con la cual agilizarán más la solución de todos los problemas que se plantean. De todos modos ya todo el mundo espera el Congreso; porque será de lo más interesante.

Sobre la alimentación, jabón, papel higiénico y las mil cosas que se necesitan para subsistir, han pasado a las cartillas; algunos productos que estaban en la venta libre porque escasean, pero la gente los sigue consiguiendo en el mercado negro y demás mercados. Realmente la gente lo pasa mal, pero no tanto, pues es el país de los chanchullos y negocios, de una forma algo increíble, además de que tienen una capacidad de aguante que muchos la quisieran.

Bueno yo creo que por hoy ya vale el rollo, otro día te contaré más cosas y las cosas que hago yo.

Carmen

## Desde HUESCA

Queridos amigos: Estoy preso desde hace tiempo, sin embargo me propongo colaborar en vuestra revista. Huelga decir que mis temas estarían centrados en opiniones o informaciones radicalmente centrados en opiniones o informaciones radicalmente críticas... En esta ya os incluyo algo por si os parece publicable y podáis sacarlo en el próximo número de vuestra revista:

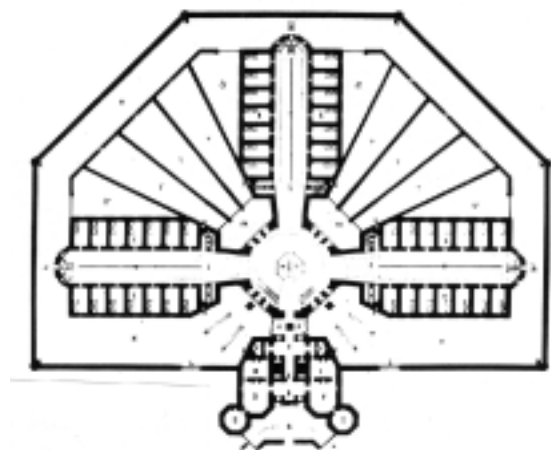
### Los presos de nuestro tiempo

Nadie mejor que el que vive una experiencia puede hablar de ella. No puedo referirme al protagonismo del preso sin experimentar un acceso de rubor, «esencialmente», porque en el abstracto y decadente mundo penitenciario ya no tiene vigencia la teoría que sostenía Bakunin aunque es de un principio netamente elemental. «En la pobreza y en los demás infortunios se considera la solidaridad como el único refugio». Sin embargo, desde que feneciera el dictador Franco y aunque su defunción abría nuevas expectativas, el mundo carcelario daba origen a un cambio, siendo los presos los actores de una transición vivamente esperada.

*Mi primera incursión en el sórdido ambiente carcelario se produjo en la década de los años 60. Por entonces la clave era como un elemento de unidad, por eso era la solidaridad el punto de conexión más testimonial que existía entre los presos. Ahora la fórmula es la insolidaridad como la más deplorable incongruencia, es el absurdo orientado como un sistema de vida, que se acepta (generalizadamente) con pasividad beatífica.*

*Anterior al año 75 había una característica que cundía comunmente entre una gran masa de presos contestatarios. Había un afán casi urgente de querer formar parte de un colectivo clandestino, preferente si en ese desafío se podía escribir en alguna revista libertaria o de signo político contrario al régimen dictatorial. El preso estaba dotado de una conciencia que se traducía en sentimiento de honor, respeto interior propio, voluntad para defender el bien común, capacidad para asumir riesgos que iba paralela a lo que se llamaba contraer compromisos.*

*El preso de nuestro tiempo se ha situado a una distancia de años luz de aquellos que le plantaban cara a un sistema de represión demencial, aunque el régimen de vida carcelaria es en su esencia represivo y todos los fines que persigue están enfocados a minimizar los derechos personales y poner en ridículo al prisionero, hay que admitir que se ha operado un cambio de notable alivio. La vida carcelaria se ha restablecido de una difusa enfermedad que parecía crónica, pero ahora estamos ante un fenómeno de nuestro tiempo, entre la clase marginal ya no hay ideales que defender, se vive una crisis de identidad que produce inevitable vergüenza ajena. Después de desaparecer el tirano todavía se mantuvo dentro de los patios de las prisiones una fase de entusiasmo en la que se polarizaban fuerzas para protestar ante el maquiavelismo dirigente.*



*Una de las curiosidades más llamativas que se puede abordar dentro de la temática penitenciaria, creo que es el asunto de las revistas hechas por los presos. El 98% de las revistas que se elaboran por los presos merecen críticas muy puntuales. Nacen y se hacen al socaire de la dirección de la prisión, siendo en su esencia la dirección de la cárcel la que*

*mediatiza, predispone y condiciona. Lo más reprobable es cuando el preso se somete, se presta a la manipulación y se constituye en elemento servil al servicio de un sistema de vida carcelario que ha dejado la dictadura a la vuelta de la esquina, sin embargo no son pocos los presos que se prestan a favorecer a sus verdugos, porque silenciar, tolerar, admitir toda suerte de arbitrariedades, atropellos, abusos y extralimitaciones de poder es, sin ninguna sombra de dudas, hacerse cómplice de los agentes carcelarios.*

*La insolidaridad es la nota dominante hecha extensible a lo largo y ancho de todas las prisiones de la geografía española. No hay registro en la historia, desde la segunda república, en que la vida carcelaria haya exhibido una cuota de insolidaridad tan elevada como en la actualidad. Para ofrecer solidaridad hay que tener solidaridad consigo mismo, no es atinado mirar solamente sobre uno mismo, en cualquier caso, la historia está presente como una especie de credo, como un conformismo de resignación, pero sin sopesar y menos reflexionar que la mayor injusticia es el despojo de la libertad. En teoría, podríamos decir que, cuando no hay libertad, no hay para pedir justicia; en cambio, derecho es revolución, y siempre hay una tarea revolucionaria que defender.*

*Hay un temor generalizado a denunciar hechos que muchas veces pueden ser vistos en el mismo juzgado de guardia, independiente de lo que actúe el juzgado de vigilancia penitenciaria. El preso prefiere ignorar el capítulo de denuncias, soportar aberraciones de los poderes antes que decidir desvelar alguna irregularidad. El problema sigue una dirección abiertamente equivocada, si un preso se pliega al vil sometimiento. Ahora bien, un preso que se hace esclavo por lo antedicho de sus propios carceleros no se entrega, sino que se vende y renunciar a la lucha es renunciar a la condición de hombre, a los derechos inherentes de lo que tanto se contempla en leyes, normas y constitución.*

*El preso es dócil al perjuicio y esto tiene su lectura. El mismo preso se impone su espada de Damocles mientras que muchos agentes del estado constituidos en vigilantes de prisiones imponen su propia «ley» y desprecian los derechos del hombre, la mayoría de los presos guardan silencio para que la espada siga en su sitio. Pero hay muchos que prefieren rogar el reconocimiento de un derecho antes de exigirlo, antes de enfrentarse enérgicamente contra los que manipulan impunemente el reglamento penitenciario, un gran sector de presos prefieren acudir al ruego cuando es de justicia y de derecho un reconocimiento legal, antes que recordar que hay que reconocer un beneficio legal. Por otro lado, los pocos que recurren denodadamente a la vía de la denuncia, la experiencia cotidiana evidencia que salvando honrosas excepciones el preso está ante su propia indefensión. Los jueces de instrucción y de vigilancia penitenciaria archivan ipso facto las denuncias. Así nos luce el pelo.*

*Andrés.*

# Hemos recibido...

## **BROCKEN ZUM THEMA PERESTROIKA MATERIALISTISCH BETRACHTET.**

Hemos recibido este texto en alemán (*Fragmentos acerca del tema la perestroika vista desde un punto vista materialista*) de 18 folios, como aportación e incitación a un debate sobre Perestroika. Escrito en París en 1990 y firmado por Emer. (Como siempre, a quienes lo pidáis podemos enviaros fotocopias del original y una primera traducción inicial al castellano. De momento aquí damos cuenta de su contenido en vistas a un amplio debate). En una primera parte el autor desarrolla, en 16 puntos, lo que sería una visión materialista de la Perestroika, apuntando ya que «Perestroika significa el fin de un interregno de un sistema de producción e intercambio capitalista dirigido de manera bolchevique-bonapartista y la vuelta al capitalismo clásico normal, a la «libre economía de mercado».

Empezando por resaltar el cinismo de los media en Occidente con la tan cacareada muerte de la «trinidad diabólica socialismo-comunismo-marxismo», con lo que no pretenden otra cosa que abogar por la economía de mercado capitalista, el autor rastrea en el pensamiento de Marx (*Tesis sobre Feuerbach, La Ideología Alemana, El Capital, Escritos póstumos sobre Rusia*), para recoger su aportación más específica a una interpretación materialista de la historia que pueda hoy ayudarnos a entender qué es y qué significa la Perestroika.

Con dicha interpretación ya podía verse que «la Rusia soviética estaba dispuesta desde el principio a la formación de capital en el sentido de Marx, o sea, a, la explotación de la mano de obra mediante la acumulación de mercancías pagada con salario y, por consiguiente, a la formación de un proletariado nacional, convirtiendo a las masas de campesinos en un enorme ejército de obreros de fábrica. La gran industria



privada y estatal que ya había nacido durante el zarismo, pero que aún estaba en estado de desarrollo, se convirtió en el núcleo de la industria del estado bolchevique-burgués al tomar el partido bolchevique el poder económico-estatal casi a título de propiedad privada, y en su condición de burguesa partidista y estatal ocupó de esta manera el puesto de la «libre» burguesía privada zarista cuyas funciones asumía bajo la máscara ideológica de declaraciones socialistas-comunistas-marxistas...»

Y también con dicha interpretación y a partir de aquí queda igualmente claro, pues, que «lo que ahora se derrumba no es el ‘socialismo’ ni el ‘comunismo’ sino la mentira sobre ambos. Nunca como hoy en día ha sido engañosa la ideología, nunca como hoy en día el ‘marxismo’ ha significado en tal medida traición al comunismo tal como lo entendía Marx, ya que éste sabía y sentía exactamente de qué se trataba: de la negación de lo que, hasta ayer, fue impuesto y vendido a las masas populares bajo la mentira del ‘socialismo real’ como el estado de sociedad ideado y soñado por Marx. La excusa de que la obra de Marx no contiene ninguna descripción exacta y mucho menos una teoría de la comunidad comunista, en primer lugar es falsa y en segundo está refutada por la crítica de Marx de la economía política, o sea, del actual sistema de producción y distribución».

La segunda parte se abre con un debate epistolar del autor sobre los 16 puntos anteriores para, a continuación, concluir provisionalmente el texto con otros 7 puntos últimos.

Tras asumir que Perestroika significa hoy penuria y destacando el empleo dictatorial que de las palabras glasnost y perestroika hace Gorbachov, el autor señala la interesada utilización por parte de Gorbachov del pragmático Lenin, en sus discursos y en su biblia Perestroika; cómo Gorbachov evita hablar de la doctrina cara a Lenin en favor del capitalismo de Estado y sobre la dictadura del proletariado, doctrina esta última elaborada por Lenin a partir de unos textos de Marx separados de su contexto general anarco-socialista de una comuna sin Estado, «para legitimar la praxis dictatorial de su partido e incluso a un líder de éste» y para fundamentar su modo de pensar bonapartista.

«Después de la sublevación de los marineros y obreros de Kronstadt en marzo de 1921 (bajo el lema ‘libre elección de los soviets’) y después de un sangriento aplastamiento, se introdujo la *Nueva Política Económica*». Lenin expuso el programa de ésta en el X Congreso del Partido en marzo de 1921 basado en tres

concesiones: a los campesinos, al comercio, al capital privado. Pero: «las resoluciones del X Congreso no sólo representaban un retroceso político de Lenin sino también llevaron consigo al mismo tiempo una restricción remarcable de la democracia interna del partido». (Ver: Hermann Weberj, *Lenin*, 1970). La «marcha atrás» decisiva fue decretada por Lenin en el XI Congreso del Partido, el último que contó con su participación, en un informe exhaustivo y en nombre del Comité Central. Es este un testamento político-económico con carácter documental, que Gorbachov sólo menciona alusivamente en un corto capítulo titulado «Lenin, como fuente ideológica de la Perestroika» en su nueva biblia, enviada al mundo entero con el título sagrado «Perestroika».

El texto acaba precisamente con una larga cita de Lenin: el informe de éste al XI Congreso del Partido Comunista de Rusia (bolchevique) en el que abogaba por la urgente necesidad de teorizar, puesto que no encontraba en Marx ninguna referencia sobre el capitalismo de Estado, a aplicar en la «Unión Soviética».

### SPANISH SOCIAL IDEALISM: The Ideological Art of the Revolution in Barcelona (1936-38). Michael Seidman.

En 14 páginas el autor analiza los carteles —a la vez que muestra algunos—, editados por el Frente Popular.

La primera constatación que hace es señalar la unidad tanto temática como de estilo de todos los carteles aun cuando el Frente Popular estaba formado por comunistas,



socialistas, anarcosindicalistas y de izquierda republicana. Dicha unidad temática y de estilo se rompe siquiera durante los sucesos de Mayo cuando, en las calles, se disparaban entre ellos.

Los carteles, próximos al realismo socialista, insisten casi exclusivamente en el trabajo, en el combate y en la crítica que,

a todo ello pueda entorpecer. Los obreros reproducidos en los carteles, asexuados, siempre están trabajando o combatiendo. La indisciplina en el trabajo, la lentitud y la desidia son siempre representadas como fascistas.

Para el autor, los carteles no son tanto la expresión de la clase trabajadora en su conjunto sino que expresan más bien la carencia de militancia entre las bases, contra

la que los carteles quieren combatir la apatía, la indiferencia y las múltiples formas de rechazo del trabajo.

### THEKLA 13: LUCHAS DE CLASE EN EL SOCIALISMO. Wildcat, Postfach 360 527, 1000 Berlin

Este libro, publicado en abril de 1990, es sobre todo un intento de comprender los últimos acontecimientos del Este. En dos artículos (sobre Polonia 1988/89 y sobre China después de la masacre de Tiananmen), los autores intentan demostrar que los países del Este, languideciendo ya desde hace tiempo se encuentran ahora en un impasse parecido al desarrollo dado en Occidente antes de la crisis del petróleo en los años 70, han entrado ahora en una etapa de crisis, al no poder hacer frente a la lucha de clases, a la «rigidez obrera» que frena el ritmo de acumulación de capital. Mientras que en Occidente el Capital salió fortalecido, descomponiendo la clase, en los países del Este se está preparando ahora un nuevo modelo de acumulación, basado en la precarización de grandes partes del trabajo combinado con algunos centros de «alta tecnología» y productividad en cooperación con Occidente (joint-ventures).

Para esto hace falta la integración de la clase obrera como motor del desarrollo y una forma institucional adecuada: sindicatos libres y Democracia. Aquí se explica, para los autores, la imagen preponderante de «luchas por la democracia» que propagan incesantemente los medios de comunicación y los políticos de ambos lados. Imagen esta, que no corresponde a una realidad social bien distinta: al integrarse ahora plenamente en el mercado mundial, la clase sufre con esta «apertura» un crecimiento de su miseria lo que le obliga cada vez más a luchar para defender y mejorar sus condiciones de vida. Este (re)surgimiento de luchas obreras (por ej. en la ex-RDA) podría ser la primera señal para una (re)unificación de luchas varias poniendo así en entredicho un nuevo «milagro económico» oriental. Finaliza esta primera parte con un artículo sobre el desarrollo del Capital en China, sacado del n° 14 de ETCETERA.

En la segunda parte nos ofrecen un artículo de debate traducido de COLLEGAMENTI/WOBBLY (primavera 1989) que intenta acercarse a la realidad social de las últimas luchas, especialmente en Europa occidental. Los autores abordan una vez más el problema fundamental de cómo es posible hoy en día un cambio social radical que nazca de las mismas clases subalternas y cuales podrían ser en este proceso los puntos de partida para las fuerzas social-revolucionarias. Siguen dos artículos dedicados a luchas concretas: una discusión crítica de las «coordinadoras» en Francia, que muchas veces servían de instrumento para encauzar movimientos de base en el marco del poder, de la Democracia y en defensa de intereses particularistas. Después, una entrevista con un miembro del comité de coordinación de las enfermeras

en Francia sobre la situación y las últimas luchas en este sector. «Luchas de clase en Inglaterra» se dedica al final del libro a dar un panorama de la «enfermedad inglesa», es decir las luchas continuas en varios sectores, a pesar de los ataques del Capital y del gobierno conservador para implantar la paz social. Los autores, un colectivo de Bremen, subrayan también una serie de contradicciones que atraviesan en estos momentos, análisis que para los editores de THEKLA es bastante discutible.

### **LE MUR DE BERLIN. La documentation Francaise, 1990. Margaret Manale.**

Trabajo imprescindible para quien quiera la historia del Muro de Berlín e incluso la historia de Berlín desde acabada la II Guerra Mundial hasta la apertura de la puerta de Brandebourg en dbre. de 1989. Empieza explicando la división alemana desde 1949 en RFA/RDA; esta división se materializará, al salir de la guerra fría, con la construcción del muro en 1961. Yalta, Potsdam,... las vicisitudes en Berlín de los años 1946-48 como resultado de la política de bloques (Truman-Plan Marshall; Stalin-pillaje sistemático como reparación de guerra). Se acentúa el foso de la diferencia económica entre las dos alemanias.

En junio de 1953 estalla la revuelta en Berlín. Los trabajadores de la RDA se rebelan contra el sistema impuesto por la URSS y contra el stajanovismo. Para evitar que se reproduzcan tales explosiones el régimen Este-alemán instaura en las fábricas sistemas perfeccionados de control. La importancia de la revolución de 1953 es destacada por la autora llegando a hablar de aquélla como de la segunda fundación de la RDA.

Reseña a continuación, M. Manale, el impacto de los acontecimientos de Hungría de 1956, el período Krouchev-Kennedy, la confrontación Adenauer-Brandt, de cara a la ciudad de Berlín. El impacto de la construcción del muro de 1961 es contemplado desde los distintos periódicos de las dos alemanias y países occidentales.

Para abordar el tercer gran corte de su trabajo, la destrucción del muro, narra la situación del Berlín de los años 80, la desintegración del bloque socialista, las medidas de liberalización a partir del 40 aniversario de la RDA, el éxodo en agosto del 89, la apertura de las fronteras entre la RFA y Berlín Este, hasta la reapertura el 22 de diciembre del 89 de la puerta de Brandebourg que pone fin a 28 años de división.

Este trabajo de documentación se acompaña de los facsímil de las primeras páginas de prensa sobre la división alemana, la construcción del muro y su destrucción.

**A TRIBO DOS IRRECUPERAVEIS. M.R. de Sousa, J. Henriques. Fora do texto, 1990, Coimbra.** Los autores, para hablar de la situación actual en Portugal y de las tareas de un movimiento libertario, toman el

hilo a partir de los años 60, no a manera recuperadora como han hecho los nuevos servidores del Estado, sino para criticar el presente en la continuidad histórica.

Cuando parecía que todo estaba controlado saltó a finales de los años 60 un movimiento subversivo contra la organización del tiempo social y del espacio productivo. El «lo queremos todo» se extendió por Francia, Italia, Alemania, USA, Portugal, España... durante los años 70. La represión disuasoria (partidos y sindicatos) acaba con ello y así se reintroducen a finales de los años 70 ideas y prácticas ya puestas en cuestión: formas autoritarias, vanguardistas, feministas y jacobinas.

Aparece así la lucha armada: la impotencia y el desespero como estrategia. Pensando tocar el corazón del Estado se llega a tocar solamente a un funcionario. La confrontación entre aparatos militares, a lo que la lucha armada lleva, arrastra dicha lucha al terreno del Estado. La lucha armada en Portugal en lo años 80 es el resultado de la contra-revolución que empieza en el 75. Las FP 25 son producto del reflujó de las luchas por una alternativa social, fuerte regresión respecto a los años 60, y sirven de justificación para la actividad incontrolada del Estado.

A partir de aquí los autores reflexionan sobre la situación actual, la necesidad de desmontar el discurso en boga (la democracia representativa como última forma



de sociedad humana), comprender las actuales luchas parcelares, situar el debate dentro de un movimiento libertario hoy ausente debido a la débil conflictividad de la sociedad portuguesa.

**LA DIAGONALE DES AUTONOMIES. Arcole. BP 161, 75966 Paris Cedex 20. Périscope 1990.** Empresa partidaria iniciada a finales de 1986 por un grupo de búsqueda militante incitada por el retorno de las luchas en Francia. Reflexionan sobre el fin de un movimiento obrero, sobre la muerte de una idea de revolución y sobre lo que empieza: el espacio donde prospera la exclusión, el paro, la precariedad, la movilidad, donde no reina ninguna forma de mediación ni representación positiva, para a partir de aquí pensar la crisis de la hegemonía industrial y la posible modificación de la relación del hombre al sistema de máquinas. La creciente necesidad de autonomía y las capacidades productivas de nuevo tipo dibujan el proyecto de una actividad humana libre, fundada sobre una relación de utilidad social directa. Los hombres no ligados entre ellos por las mercancías intercambiadas sino por la sola calidad de una actividad humana. Una nueva riqueza constituida de bienes y utilidad social directa (así como el pro-

vecho fue la dinámica de la acumulación capitalista, la utilidad social directa sería la dinámica de la producción de la nueva riqueza).

**TEMPS CRITIQUES. n. 2 otoño 1990. B.P 331. 38012 Grenoble Cedex 01.** Consagrado a la crítica del nacionalismo/antisemitismo. «Contra la nación-Estado» y «La lógica del antisemitismo». A propósito de la revisión de la historia reciente —y más concretamente, del nazismo— que han emprendido algunos autores alemanes en un intento de «recuperar el pasado» bajo el subterfugio de que «no todo fue tan negativo», lo que les lleva a relativizar Auschwitz, *Temps Critiques* sale al paso de semejantes tropelías ideológicas con una serie de trabajos engarzados en torno al título del artículo de Moishe Postone «La lógica del antisemitismo». Siguiendo la senda de la teoría crítica iniciada por Adorno, el autor lleva a cabo una original aproximación al antisemitismo moderno a partir del análisis de la categoría fetichista del valor y la doble naturaleza de la mercancía (valor de uso y valor de cambio) que, a su vez, articula las dos formas o momentos del capital, como valor de uso (capital industrial) y valor (abstracción universalizadora).

Así, según el autor, el antisemitismo moderno transferiría a los judíos las características de las formas sociales de que se reviste la categoría valor y se concretaría en una confrontación del capital industrial, constituyente de la comunidad (nacional) productiva de los trabajadores, contra la forma abstracta e inaprensible del capital valor que se proyectaría en la fórmula del contubernio del «Capital internacional», el cual se asociaría con el pueblo judío (estereotipado en el imaginario colectivo como el pueblo errante, cosmopolita y financiero). Esta biologización del capitalismo explicaría la naturaleza grotescamente «anticapitalista» de que se reviste la demagogia nazifascista.

Otras contribuciones abundan en torno a esta misma tesis y la hacen extensible a las condiciones actuales (crisis del Estado-nación), derivando hacia una caracterización de la individualidad y sus manifestaciones en las sociedades capitalistas desarrolladas. La última parte de *Temps Critiques* se cubre con la correspondencia que recoge el debate suscitado por las cuestiones planteadas en el n° 1.

**SCIENCE AS CULTURE. n. 9, Londres 1990. 26 Freegrove Road, London N7 9RQ.** Como ya nos tiene acostumbrados, esta publicación recoge una serie de artículos en los que se somete a análisis diversos aspectos de la ciencia y la tecnología en cuanto a sus repercusiones sobre diferentes ámbitos de la vida social. Así, en esta entrega, se aborda el tratamiento cinematográfico de la tecnología, mediante el análisis de una serie de films, las formas de representación simbólica de la biología, a través de la imagen del DNA y su significado, viene a

continuación. Sigue una entrevista con la militante ecofeminista María Mies en torno a «mujer, naturaleza y división internacional del trabajo», continúa un artículo sobre la tolerancia represiva en la política científica, a propósito del libro *The New politics of Science* de David Dickson, y un texto sobre la reconsideración de la noción de accidente (¿experimento?) a propósito de los desastres nucleares. Por último aparece una reflexión acerca del darwinismo y la división del trabajo, y una serie de recensiones bibliográficas.

**MORDICUS. Diciembre 1990. n. 1. B.P.11, 75622 París Cedex 13.** Nueva revista en lengua francesa de crítica social. *Mordicus* pretende ampliar el espectro de sus interlocutores sin renunciar a su carácter subversivo, con un planteamiento que quiere ser más testigo crítico de los acontecimientos que formulador teórico.

Destacamos los artículos dedicados a los estudiantes de París y al análisis de las movilizaciones que protagonizaron este otoño. Su artículo «Democrature» incluye reflexiones acerca de la ideología democratista y la entrada «Democracia» en un futuro glosario que recogerá palabras de la servidumbre moderna.

Transcribimos algunos párrafos de su presentación: «Ni la dictadura de los media sobre los imaginarios colectivos, ni el culto al burgués rebautizado ‘empresario’ no son suficientes para llenar el vacío dejado por la agnía de la política...» «...Pues los tiempos son más inciertos de lo que nos quisieran hacer creer sus maestros. Cada cual se da cuenta de cómo aumentan a su alrededor las reacciones de rechazo y de cólera ya sea frente a la payasada de los media como a las agresiones de la conomía...» «...Al tomar conciencia de estas señales, *Mordicus* afilará las armas de la crítica y excitará las energías de la cólera. Quiere contribuir a minar la dominación desde su principio, aplastarla en sus detalles. Indisociablemente».

«*Mordicus* explicará por qué deseamos la ruina de todo lo existente».

«La abolición del asalariado es la actividad subversiva que origina todas las demás. Si aún hablamos es porque creemos que hay otra sociedad posible. Sin Estado ni dinero, sin centrales nucleares ni disneylandias».

«El proyecto manifiesto es el de propagar el análisis crítico y la subversión bajo todas sus formas».

